SUPLEMENTO ANIVERSARIO





EUROMISILES
El sí alemán destraba las negociaciones del desarme

García Márquez, un clásico
9 millones de libros
20 años en la calle
100 años de soledad

Página/12
el país a diario

Diputados sancionó la ley de obediencia debida

NOCHE Y NIEBLA

VERMOUTH

3
Tragarse el sapo por David Viñas

LA CGT NO QUEDÓ CONFORME
Las leyes laborales entraron a presión en el Congreso

10
Barbie y los desaparecidos, por Juan Gelman

87

Golpe al corazón de la impunidad

por Horacio Verbitsky

Los alzamientos castrenses de 1987 a 1990, que arrancaron de las autoridades constitucionales la impunidad para los delitos contra la vida, la libertad y la dignidad humana cometidos durante la última dictadura militar hirieron de gravedad el estado de derecho. Había comenzado a recomponerse a partir del juicio a los miembros de las tres primeras juntas militares, cinco de los cuales fueron condenados luego de un proceso con todas las garantías, pero se hizo añicos a partir de la primera rebelión carapintada, pocos días antes de la aparición de **Página/12**. La ilusión duró bien poco, en realidad. La lucha colectiva por recuperarla, continúa. Una sucesión de asesinatos, casos de corrupción política, lavado de dinero y brutalidad policial, en los que la justicia actúa tarde y mal han generalizado desde entonces la pringosa sensación de impunidad que se instaló cuando Raúl Alfonsín pronunció su desdichada frase de la Pascua de 1987 sobre héroes y orden doméstico. Este proceso de deterioro culminó con la pulverización del contrato social y el estado de derecho por Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo, cuyas decisiones sobre la fortuna de los argentinos y, en muchos casos como consecuencia también sobre su vida, fueron agravadas por el senador Eduardo Duhalde y su banda bonaerense. La impunidad no ha sido así un disvalor circunscripto a un momento y a un sector de la sociedad, sino una mancha venenosa que se ha ido extendiendo hasta cubrirlo todo. Si los más graves crímenes ocurridos en la historia de nuestro país quedan sin castigo, ¿qué legitimidad tendrá el sistema jurídico para sancionar los delitos menores, que en comparación con aquellos son todos los demás? Por eso, la anulación de las leyes de impunidad dispuesta el año pasado por dos jueces federales y confirmada por la Cámara de Apelaciones de la Capital constituye el intento más consistente ocurrido en los quince años de vida de este diario por recomponer el imperio de la ley. Un sondeo de opinión publicado en la semana del fallo indicó que el 78 por ciento de la población favorecía la reanudación de los juicios. La Corte Suprema de Justicia tiene ahora en consideración la nulidad de las leyes de punto final y de obediencia debida, cuya incompatibilidad con la Convención Americana de Derechos Humanos ya fue adelantada en un caso similar del Perú por el más alto órgano jurídico del sistema interamericano. Hay razones para creer que la Corte no volverá a aislar a la Argentina de las corrientes centrales del derecho internacional o, dicho con las palabras de Juan Bautista Alberdi, del "pueblo-mundo, el género humano formando una sola sociedad superior y complementaria de las demás". La reanudación de los juicios por el genocidio del siglo XX es vital para construir sobre bases sólidas la democracia del XXI, para que vivamos en una República y no como rehenes de diversas mafias que se ríen de la ley porque con toda razón se sienten fuera de su alcance. ■



CULTURA
Charly García ya cumplió los dieciocho

Juicio a Barbie
La sociedad en el banquillo, *por Juan Gelman*

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, martes 26 de mayo de 1987 — Año 1 - Nº 1 - Precio de este ejemplar: ₳ 0.50

Fidelidad con dudas
"SÍ, JURO"

PRUDENCIA

Quedó detenido un mayor que se negó a jurar

Oficiales superiores del Ejército en la explanada del edificio Libertador
"Juran por Dios y la Patria observar y hacer observar la Constitución"

Oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas presentaron ayer el juramento de fidelidad a la Constitución establecido por la ley 23.463. El mayor Eduardo Villarruel, que se negó a jurar, está detenido en la Brigada de Infantería IX de Comodoro Rivadavia, donde se sustancian las actuaciones legales correspondientes. En la Escuela Superior de Guerra hubo silencio como respuesta ante la lectura de la fórmula. El teniente coronel jefe de curso insistió, y un oficial explicó que no conocían en profundidad aquello por lo que se les pedía que estuvieran dispuestos a dar la vida. "Son órdenes de la superioridad. Señores, ustedes tienen que decir: Sí juro", insistió el jefe. Entonces sí, los capitanes juraron.

3 — Videla y la libertad de prensa, *por José María Pasquini Durán*

7 — El reino del revés, *por Eduardo Aliverti*

ALFONSIN EN MONTEVIDEO **"Los argentinos hemos dejado atrás las soluciones mágicas"**

87
La primera vez

por Ernesto Tiffenberg

Salvo raras excepciones un recién nacido es una criatura sutilmente deforme, a menudo amoratada, que se comunica con el mundo a través de un angustioso llanto. Los ocasionales padres, es cierto, lo ven de otra manera. **Página/12** fue claramente una excepción. Nació deforme, más que amoratado y su lenguaje era más que vacilante, pero todos (bueno, casi todos) lo encontraron fascinante. Todos, menos sus padres.

El embarazo había sido fulminante, sólo tres meses, y lleno de complicaciones. Con la intrepidez de los primerizos, el equipo fundador había calculado que el proyecto podía plasmarse con un batallón de apenas 20 valientes, unas pocas monedas y la ínfima base de un departamento de tres ambientes, aunque hay que reconocer que el living, no muy luminoso, por lo menos era amplio. Todas las cuentas les salieron mal.

Cuando el primer canillita voceó "Clarín, La Nación, **Página**...", se contaban en casi cien las huestes comprometidas, el riesgo económico ya se evaluaba en crocantes billetes y la redacción ocupaba un coqueto doceavo piso con vista al río, cuyo baño había sido acondicionado de urgencia para recibir un laboratorio fotográfico.

En el medio, los dolores de parto periodísticos hacían presuponer lo peor. Una noche, una larga noche después de las habituales 16 horas de trabajo diario, en realidad *la* noche en que por fin salió el primer "Cero" (el ensayo general) completo del diario, terminamos con Jorge Lanata a las 3 de la mañana en una penumbrosa pizzería de Congreso. Habíamos leído con avidez las pruebas y, después de esconderlas precavidamente en un cajón, nos habíamos reído de lo disparatado del proyecto. "Está bien –comentamos entre carcajadas–. Es sólo un ensayo. ¿Pero no te parece demasiado que la principal noticia de información general sea 'Amenaza de lluvias en Carlos Casares'? Primero, ¿dónde queda Carlos Casares? Segundo, ni siquiera llovió." Horas más tarde, después de una larga caminata, estábamos sentados en esa pizzería cuando la difícil conclusión llegó sola. Faltaba una semana para la salida del diario, no había escape posible, pasara lo que pasare en Carlos Casares la aventura llegaría a los lectores.

Con todo listo, aunque aún no había sido probada la tipografía con que **Página** finalmente salió a la calle, el 25 de mayo se elaboró el primer número. De las 16 páginas la mitad había sido preparada con antelación, así que el grueso de las fuerzas quedó concentrado en elaborar las pocas noticias de un día feriado e imaginar la tapa que presentaría al diario en sociedad. Ese día los oficiales de las Fuerzas Armadas juraban fidelidad a la Constitución (algo que hoy ni siquiera sería noticia pero que por entonces asombraba a todos) y **Página** debutaría dando a conocer que algunos uniformados se habían negado a hacerlo. En un caso –la Escuela Superior de Guerra–, un largo silencio había seguido a la lectura de la fórmula y, ante la insistencia de los superiores, un oficial explicó que en realidad no conocían en profundidad aquello por lo que se les pedía que estuvieran dispuestos a dar la vida. "Son órdenes", les contestaron, "ustedes tienen que decir 'Sí, juro'." Ese fue entonces el título de tapa (*Fidelidad con dudas: Sí, juro*), aunque la decisión no fue fácil. La tentación de salir a la calle con un "Hoy un juramento" fue tan fuerte que sólo quedó desechada cuando se vencían todos los plazos de impresión y se optó por no dar un mensaje tan pesimista en el debut. Quizás haya sido nuestro primer error.

El resultado no fue tan terrible. Al entusiasmo de los neófitos se sumó el compromiso de Osvaldo Soriano, Juan Gelman, J. M. Pasquini Durán, Horacio Verbitsky, Osvaldo Bayer y Miguel Bonasso entre otros borrados de los medios de la dictadura y quisimos creer que en ese momento operaría la transmutación de las almas, de la misma manera que de los desmañados jugadores de un entrenamiento surge sin transición el equipo que protagoniza la final de una copa del mundo. Tampoco pasó. Pero igual, como se dijo al principio, los únicos conscientes fueron los padres. El primer número superó ese día los 20.000 ejemplares de venta que se había puesto de horizonte para toda su existencia; se formaron en la puerta de su redacción largas filas de futuros lectores en busca del ejemplar que no encontraban en los kioscos; los competidores saludaron su aparición con respeto y, mejor aún, algo de preocupación.

El recién nacido hace tiempo que dejó de serlo y hoy festeja los quince en una fiesta con cientos de miles de sufridos y apasionados lectores. Sus padres, los que cada día hacen el milagro cotidiano de transformar sus dudas y sorpresas en papel impreso, siguen, cuándo no, disconformes con su hijo ahora adolescente, aunque tratan de reconocerle sus méritos: haber instalado una nueva forma de hacer periodismo, la mirada crítica junto al lenguaje irónico y descarnado que usan los argentinos para comunicarse.

En medio de la debacle creen, como todos, que su criatura encontrará la manera de abrirse camino y, por qué no, de mostrarles a ellos mismos ese futuro que hace quince años parecía lejano y hoy parece inaccesible. ■



SELECCION
Bilardo cantó los cuarenta

CAMBOYA
Vietnam retirará sus tropas

Página/12
el país a diario

LIBERTÉ, FRATERNITÉ, PIGÜÉ

François Mitterrand visitó la ciudad de Pigüé, donde compartió un palco con su colega Alfonsín. El presidente francés aseguró que "la miseria se vence con perseverancia y apretando los puños", y Alfonsín pidió comprensión "al mundo desarrollado".

BUNKER

Psicoanálisis con ventajas, por Germán L. García 18

CAFIERO-SOURROUILLE
Una reunión inesperada

24
El casamiento de Lupita, por Enrique

87

La media francesa

por Eduardo Aliverti

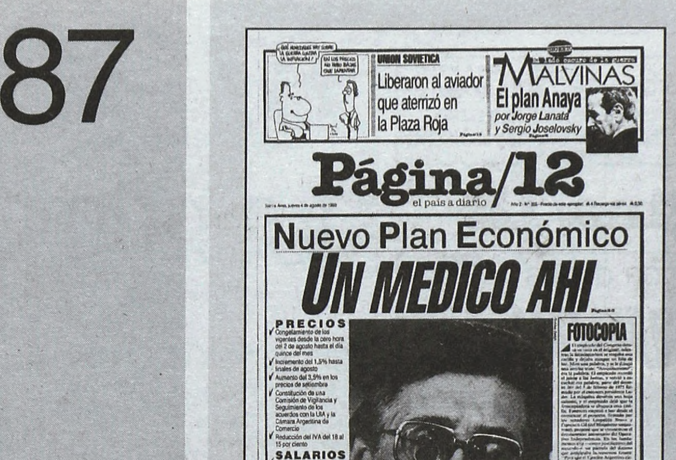
Más de un lector se sorprenderá por la portada de **Página/12** que el autor de estas líneas eligió como disparador de su columna. En 15 años hubo tapas muy superiores a ésa desde todos los aspectos informativos y sentimentales que quieran contemplarse. Tapas más conmovedoras, más explosivas, más originales, más divertidas, más reveladoras. Pero es que hay una historia detrás. De esas que no trascienden al público y que marcan algo así como un antes y un después, no ya en la relación personal con el diario, sino en la de éste con los medios y, por lo tanto, en su penetración social.

Desde el primer número, estas páginas habían revolucionado los criterios estéticos y de titulado del periodismo gráfico argentino. La solidez de sus columnas de opinión y de sus notas de investigación ganaba interés entre los colegas. Y un número creciente de sectores medios, de una Argentina que ya no existe, incorporaba a **Página** como su segundo diario: todavía no les "cerraba", informativamente, que pudieran carecer de lo que les proveía su lectura tradicional, pero tampoco les cuajaba prescindir de ese aire fresco que tenía y sigue teniendo datos, pimienta, coraje, plumas y polémica en una proporción mucho mayor que el resto. Además, eran ya los estertores de la primavera alfonsinista y al conjunto de las publicaciones –tanto como a los programas de radio y televisión– le costaba hallar el punto intermedio entre cuidarse de no hacer peligrar a una democracia flamante y caerle con toda la severidad que era menester a un gobierno claudicante. **Página** nunca tuvo ese problema, porque si algo había quedado cristalino desde el principio era su insobornable vocación democrática.

Sin embargo, las dudas acerca del origen económico e ideológico del diario –mucho antes prejuiciosas que ingenuas, y motorizadas por los servicios y la competencia– aún calaban hondo. No entre sus consumidores, que en última instancia también podían tenerlas para terminar rindiéndose ante la calidad y la orientación del material ofrecido. Pero sí en el universo mediático. La historia conocida de si detrás estaban los Montoneros, la Coordinadora, el PC o los platos voladores. El periodismo escrito no citaba a **Página** como fuente original en casi ninguna de las coberturas desatadas por sus primicias e investigaciones. Y al suscripto, como hombre de radio, le constan las barreras y los debates aparecidos en las mesas de conducción y producción, poco menos que sin excepciones, cada vez que la mención del diario se tornaba inevitable. En los informativos y programas periodísticos de la televisión era peor, lo cual es un dato nada menor: aún hoy –aunque mucho menos– la prensa audiovisual funciona como amplificadora de la escrita.

En plena vigencia de ese panorama, aparece aquel título de portada: "Liberté, Fraternité, Pigüé", cuando la visita de François Mitterrand a esa localidad bonaerense de arraigada colectividad francesa. El firmante confiesa que su primera impresión fue la de estar ante una construcción tan pretenciosa como rayana en el ridículo, de gracia muy dudosa y resultado de un día "fiambre". Pero por algún motivo, que en lo personal se considera insondable, las audiciones radiales y televisivas parecieron ponerse de acuerdo en masa para levantar esa tapa como un hallazgo creativo de escasos antecedentes. Se recuerda haber escuchado que era una suerte de ejemplo periodístico en torno de cómo conjugar en una línea el objeto de una noticia, el marco dado por sus protagonistas, la localización y, de yapa, el tratamiento tan irreverente como respetuoso hacia la presencia en el país de un jefe de Estado extranjero. Suena insólito, pero el periodista que firma esta columna es testigo fiel de que la simpatía despertada por esa tapa provocó, en relación directamente proporcional, un efecto destructor sobre tantas prevenciones suscitadas por **Página/12**. Como si hubiese sido la prueba de originalidad necesitada por un abundante coro de voces y pensamientos enroscados, para asumir la realidad de un diario que les producía náuseas ideológicas pero de factura profesional ineludible.

Chapeau a aquel título de tapa. Es de esos que, humildemente, cuando se escriba la historia del diario o se junte la familia de sus portadas, podrá levantar la mano y decir "guarda conmigo". ■



UNION SOVIETICA
Liberaron al aviador que aterrizó en la Plaza Roja

MALVINAS
El plan Anaya
por Jorge Lanata y Sergio Joselovsky

Página/12
el país a diario

Nuevo Plan Económico
UN MEDICO AHI

PRECIOS
✓ Congelamiento de los vigentes desde la cero hora del 2 de agosto hasta el día quince del mes
✓ Incremento del 1,5% hasta finales de agosto
✓ Aumento del 3,5% en los precios de setiembre
✓ Constitución de una Comisión de Vigilancia y Seguimiento de los acuerdos con la UIA y la Cámara Argentina de Comercio
✓ Reducción del IVA del 18 al 15 por ciento

SALARIOS
✓ Negociación por paritarias
✓ 25% de incremento a los estatales
✓ El Ministerio de Trabajo no homologará los convenios con aumentos excesivos

ESTADO
✓ Corte de aportes estatales a obras públicas
✓ 30 mil empleados del Estado serán declarados prescindibles

DOLAR
✓ Comercial 12 australes
✓ Financiero 14,4 australes

FOTOCOPIA

Paritarias en buenas manos, por Carlos Tomada 4

Angelelli, por Washington Uranga 7

Modelo para pocos, por Marcelo Zlotogwiazda 2

88 Tiempo circular

por Sergio Kiernan

Cuando empezaba agosto de 1988 había feriado bancario y cambiario, y todo el mundo esperaba el nuevo plan económico. *Saudades*... El Plan Austral había fracasado y Juan Vital Sourrouille devaluaba, rebajaba el IVA, decretaba aumentos grandes de tarifas públicas y aumentos chicos de salarios estatales. Se venía una "concertación", una "comisión de vigilancia y seguimiento", una tablita de inflación. El engendro se llamaba Plan Primavera y todo el mundo remarcaba a lo loco, para acolchonarse. La inflación se calculaba en 25 por ciento y la esperanza era que fuera de "apenas" 5 para septiembre.

En el estilo ingenuo de la época, se pactaba con la UIA que la inflación hasta marzo sería de apenas el 4 mensual. Ya andaban imprimiendo billetes de 500 australes. En agosto se estrenaron los de 1000. Desde un chiste de tapa de **Página/12** Paz y Rudy erigían una "ley del plan económico" que se cumplió rigurosamente. Un empleado le decía al ministro de Economía que tenía una noticia buena y una mala. La buena era que "su plan evoluciona de acuerdo a lo previsto". La mala: "Su plan evoluciona de acuerdo a lo previsto".

Visto desde este siglo con tan poco uso, el año '88 parece un ensayo con vestuario de la debacle que vivimos. Estaban todos los actores, mostrando la inestabilidad, la incapacidad, la desorientación que catorce años después nos devoró y nos dejó planchados. Había, sin embargo, algunas diferencias grandes entre aquel desastre y este:

Los sindicatos existían y Ubaldini lo corría a Alfonsín con un acuerdo de diez puntos.

Otra: hacía falta congelar oficialmente los salarios públicos, y bancarse el costo político.

Otra: a cada rato, Sourrouille volvía de EE.UU. con un crédito puente.

Otra: los militares hacían ruido de sables y el gobierno radical temblaba.

Una final: Terragno se entusiasmaba con privatizar todo para bajar el déficit y atraer capitales extranjeros.

Para el Día de la Primavera de ese año donde todavía había sindicatos, empleados públicos, industriales, ayuda externa, militares levantiscos y algo por privatizar, los vecinos de La Matanza hicieron historia: recibieron a Terragno con el primer cacerolazo, protestando por la sobrefacturación de facturas de Segba.

Otra tendencia que ya existía: Osvaldo Soriano avisaba que uno de cada tres jóvenes se quería ir del país, que las encuestas mostraban un total pesimismo sobre el futuro nacional, que la cosa estaba difícil para conseguir visas.

Y sin embargo había, como para agarrarse de algo, la esperanza de que el hundimiento del gobierno radical fuera solucionado por el bipartidismo. El "candidato justicialista" Carlos Menem se abrazaba con Guillermo Alchouron, de la Sociedad Rural, repudiaba las retenciones al agro, prometía bajar impuestos y empezaba a mostrar una hilacha que haría historia: tenía que desmentir que le había ofrecido un futuro Ministerio de Bienestar Social a Susana Giménez. Todavía llevaba a su Zulema del peinado enorme a todos los actos y a su ascenso no le hacía mella ni el espectáculo de Isabelita en Ezeiza diciendo aquello de "no me atosigueís".

Inflación, planes, desesperanza. Desde ese agosto de 1988 se agregó la crisis terminal del sistema político, por lo que ya nadie piensa que un candidato pueda solucionar los problemas argentinos, que un político traiga algo en vez de llevarse mucho. Estos catorce años terminaron de cepillarse a todos los personajes públicos que, con poquísimas excepciones, ahora entran en dos casilleros: corruptos e incapaces.

En cierto sentido, después de una pausa ilusionada, volvimos a 1988, a nuestro estado normal. Así estamos. ■


CHINA
Los estudiantes vuelven a las aulas

AMNISTIA O DESBORDE
Gassino siempre listo

Página/12

El asalto a supermercados desbordó Rosario, con el saldo de un muerto, cuarenta heridos y más de seiscientos detenidos. Incidentes similares se reprodujeron en otras provincias y en el conurbano bonaerense. El Poder Ejecutivo decretó el estado de sitio en todo el territorio nacional

EL VENDAVAL

EXCLUSIVO
El diálogo
Alfonsín
sobre el estado de sitio

24

La casa de los 14

89

La furia y el hambre

por Raúl Kollmann

Por el altavoz del supermercado se escuchó la voz femenina: "Todos los productos que están en las góndolas se venden al precio marcado. Todo lo que se pondrá en las góndolas a partir de este momento va con un 50 por ciento de aumento". Aquella tarde de mayo de 1989 no era diferente a otras tardes del mismo año. La señora al lado mío vociferaba: "La bolsa de pañales que compré hace dos semanas la pagué a 4000 australes, hoy me la quieren cobrar 17.000". Otra cara de la misma historia se vivió apenas unos días más tarde: "No doy más", fueron las últimas palabras del comerciante antes de pegarse un tiro en la cabeza. Le habían saqueado su negocio en un barrio de San Miguel y fue uno de los 15 muertos de aquella oleada. Ni sus lágrimas ni su sangre fueron captados por la televisión. La televisión en aquel entonces no tenía tantos móviles y su muerte no causó el mismo impacto que ese comerciante de origen chino que el año pasado lloraba desconsoladamente en su negocio saqueado. Ya se sabe que la fiebre del dólar no es nueva, pero el pasado se nos desdibuja por el paso del tiempo. En mayo de 1989, un verde billete de un dólar valía 86 australes. Ocho meses después, el día de Año Nuevo y ya con Carlos Menem instalado desde hace rato en el gobierno, ese mismo billetito se cotizó a 6000 australes. De 86 a 6000 en apenas ocho meses. Eso sí, salió una resolución aumentando los sueldos en 20 dólares por mes. Aquella vorágine se nos escapó de la memoria: el dólar aumentaba 33 por ciento en un día, a veces 400 por ciento por mes. Los alimentos trepaban un 84 por ciento en 30 días y los fideos valían el 30 de mayo 14 australes y el 30 de junio, 50. La nafta podía pegar un salto de 50 por ciento en un día, pero igual la estación de servicio estaba cerrada y en las abiertas se formaban colas interminables.

Las escenas tal vez se nos borraron, pero no fueron muy distintas a las últimas. En la zona norte del Gran Buenos Aires, El Colorado defendía el 30 de mayo de 1989 su autoservicio. Primero con una escopeta, después pidió guardia policial y al final terminó pactando: por una ventana tiró alfajores, harina, fideos. Los policías y gendarmes, sospechosamente, nunca llegaron. "Esto es furia y no hambre. La gente rompe todo, tiene cara de odio. Es más que hambre", decía un farmacéutico indignado. El hombre, armado, estaba trepado en el techo de su negocio y repetía lo que hacían otros comerciantes: al que se acercaba le disparaban. Así murieron la mayoría de los 15 caídos en esos días de furia.

"Hubo dos que vinieron en moto a la villa y trataban de organizar los saqueos. Fue para darle el último empujoncito a Alfonsín para que se vaya." Las denuncias se parecen, aunque los años pasen. Lo que no cambia es que la investigación terminó empantanada y al final cada uno se quedó con su historia: por un lado los que hablaban de hambre y saqueos espontáneos y por el otro los que mencionaban punteros, complots y golpes traicioneros. La otra diferencia es que en aquel entonces ya había un presidente elegido, Menem, y las cosas se redujeron a un recambio más apresurado. Eso sí, quedó el estigma para siempre: "Los radicales abandonaron el barco".

Cláusula gatillo, 20 dólares de aumento, cobros por semana, plazos fijos a unos pocos días. Los trabajadores o empleados nos defendíamos a los tumbos. Al final del año perdimos, en promedio, un 34 por ciento del sueldo. Eso sí, casi todos tenían sueldos y no vagaban por las calles buscando un trabajo. No había pasado todavía la década menemista, el bienio delarruista y todo lo que vino después. ■


EE.UU. no atenderá por ahora el pedido de Menem sobre los subsidios, que cuestan U$S 200 millones anuales a la Argentina

ESTA NOCHE NO, QUERIDO

Reportaje exclusivo a Eduardo Duhalde

Página/12
el país a diario

ALEMANIA YA ES UNA SOLA

SUBAN-EMPUJEN ESTRUJEN-UNANSEN

10 Una bomba pequeñita, por James Neilson

Nostalgias del Clapton Express, por Pappo 23

FORMULA

Las oportunidades perdidas, por Osvaldo Bayer 5

21 Gulliver encerrado, por Anthony Burgess

Enjuician a los ex comandantes en Italia

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN AL JUICIO

Lila, por Javier Torre 28

89

El muro que no cayó

por James Neilson

Cuando los berlineses, conscientes de que por fin nadie procuraría matarlos por atentar contra el orden establecido, comenzaron a destruir el muro que mejor que nada simbolizaba lo que se tomaba por la división del planeta entre el mundo capitalista y el comunista, todos entendían que se trataba de un "hecho histórico". No se equivocaban. En Europa y las Américas, "la caída del muro" penetraría más profundamente en la memoria colectiva que la implosión de la mismísima Unión Soviética al convertirse en seguida en una suerte de misil verbal multiuso para disparar contra los sospechosos de izquierdismo, los que, por su parte, no tardarían en contestar gritando "imperialista" o "neoliberal".

Es que, para decepción de muchos, el desmoronamiento asombrosamente rápido del "socialismo realmente existente", aquella caricatura cruel y policíaca de las utopías tan caras a los contestatarios occidentales, no puso fin a la Historia en el sentido hegeliano del tópico que popularizaría Francis Fukuyama. Antes bien, liberó a los visceralmente opuestos al Estado de sus propias sociedades del presunto deber de reivindicar a regímenes genocidas, oscurantistas, hiperburocráticos y grotescamente ineficaces obligándolos a reubicar "la alternativa" en el terreno inexpugnable de la imaginación.

Puede que el capitalismo liberal aún lleve todas las de ganar, pero fuera de Washington es difícil encontrar muchas manifestaciones del triunfalismo típico de los días finales de la década de los noventa. La sensación de que el futuro no será tan lineal como algunos habían supuesto luego de la demolición del muro no se debe sólo a la irrupción del islamismo militante o a las actividades a menudo truculentas de los globalifóbicos, sino también a que el sistema dominante es tan dinámico y tan imprevisible que podría estallar en cualquier momento por ser cada vez más numerosos los reacios a dejarse reciclar al ritmo infernal dictado por "el mercado" impulsado por el progreso tecnológico.

Por cierto, la evolución posterior a la "caída del muro" de lo que había sido "la República Democrática Alemana", o sea, la Zona Soviética, no ha motivado mucho optimismo entre los que quisieran poder creer que en adelante todos los pueblos, debidamente curados de las malsanas obsesiones ideológicas que habían marcado a fuego el siglo XX, provocando decenas de millones de muertos y un universo carcelario de dimensiones continentales, se entregarían al sueño norteamericano. Mal que bien, los seres humanos no son tan pragmáticos. Los festejos por la eliminación del imperio soviético duraron poco.

Para la Argentina, la incapacidad patente de los alemanes –¡los alemanes!– para asegurar que las "provincias nuevas" del Este alcanzaran el nivel de vida y la moderación política propios del Oeste ha sido una noticia muy mala. A pesar de los subsidios gigantescos recibidos, inversiones realmente colosales, la presencia de un pueblo relativamente bien instruido, la disponibilidad de compatriotas acostumbrados a las exigencias del siempre competitivo capitalismo moderno dispuestos a colaborar con los "orientales", éstos siguen siendo mucho más pobres que los "occidentales", menos empleables, más conservadores y más propensos a dejarse tentar por el racismo violento. Puesto que ni la Argentina ni ningún otro país atrasado recibirá más que una fracción minúscula de la ayuda que ha llovido sobre el este de Alemania, sus posibilidades de "desarrollarse" cerrando por lo menos una parte de la brecha que los separa del pelotón de naciones ricas parecen ser virtualmente nulas, lo cual hace prever que, por inútiles que resulten, las rebeliones contra un sistema cuya productividad extraordinaria los humilla continuarán multiplicándose. ■



Página/12
el país a diario

Menem sin vocero ni Secretaría de Información Pública
EL SILENCIO ES SALUD

Ikonicoff anunció que la inflación de diciembre fue, oficialmente, del 40,1 por ciento

CRÉASE O NO

Contemporáneo, por Antonio Dal Masetto 24

4 Los nuevos verticales, por Rodolfo Audi

REVOLUCION

El dólar cerró a 1580 australes y la Bolsa cayó un 44 por ciento
LA CITY EN EL SUBIBAJA

El Libro de los Principios, por Horacio Verbitsky 9

90

Mentiroso

por Alfredo Zaiat

¡Ultimo momento! Según cifras oficiales del Indec, la inflación de diciembre fue tan sólo del 40 por ciento –dice un relator.

–Esta cifra se habría obtenido promediando los siguientes aumentos: precios 80 por ciento, salarios 0 por ciento –agrega el otro.

–Matemáticas puras, que le dicen –remata el tercero.

El chiste ilustrado de Sendra resumía la nota principal de una de las tapas que más entusiasmó a un funcionario. En lugar de enojarse, indignarse o reclamar por su buen nombre y honor, a Moisés Ikonicoff, el entonces secretario de Planificación, encargado de difundir los datos de la inflación, y luego actor de teatro de revistas, le encantó aparecer con una larga nariz de Pinocho. El índice de precios de ese diciembre del '89, en el comienzo de la hiperinflación de Carlos Menem, se clavó en 40,1 por ciento, mucho menos que la sensación térmica. "Créase o no", fue el título elegido de tapa.

Doce años después, créase o no, la historia es la misma. Hasta los números, al revés, son idénticos: la inflación de abril de 2002 fue de 10,4, pero en la mayoría de los bolsillos el castigo ha sido más fuerte que ese indicador promedio que elabora con fidelidad el Indec. Igual que en el '89. Sin ajuste salarial, la escalada de precios está arrojando a la pobreza a sectores que en forma desesperada intentaron en los últimos años no caer por debajo de esa línea divisoria entre pertenecer o ser un excluido, frontera estadística más que real durante la fantasía del período final de la Convertibilidad.

Resulta desalentador revisar ese archivo, de los inicios de los '90, ante la sorprendente similitud con el presente de los fenómenos de una crisis económica de proporciones. Inflación galopante prenunciando la híper, el derrumbe del poder adquisitivo, la carrera del dólar y, créase o no, el Plan Bonex primera versión dominaban la agenda económica. Lo cierto es que en ese momento no hubo reacción de los ahorristas ante la estafa de recibir títulos públicos por los plazos fijos, en australes y a no más de siete días. En cambio, ahora, ese antecedente, la impericia de los responsables de Economía y del Banco Central y la evidente debilidad política han generado el estallido de protesta de los dueños de los plazos fijos atrapados en el corralito.

El transcurrir del tiempo, en última instancia, permite observar con una distancia que relativiza lo que parecía el fin del mundo. Y analizar los hechos con una perspectiva que facilita su digestión y, en verdad, alivia la angustia. Cuando Ikonicoff anunció la inflación de diciembre del '89 el horizonte se reducía a casi nada. Era imposible, y con razón, pensar que había vida luego de una segunda hiperinflación. Nadie podía imaginar, lo dijera Ikonicoff o cualquier otro, una salida a semejante atolladero. Pero, créase o no, hubo una, aunque años más tarde se descubriera que era la puerta para descender a otro infierno. Mientras, hubo alivio para una sociedad afligida.

Ahora, créase o no, también habrá un final para esta historia de desesperanza, aunque lo más probable sea que nadie se atreva a afirmarlo. Y quien lo haga recibirá seguramente como respuesta una tapa con su rostro modificado con una prolongada nariz de Pinocho. Lo que sí resulta un enigma es cuál será la poción mágica que terminará con esta crisis. No tendría que descartarse, ante tantos parecidos, que se tropiece dos veces con la misma piedra. ■



Según César Arias habrá una lista de empresarios "de medios para arriba" cómplices de los carapintada

"HUEVOS EN VARIAS CANASTAS"

ADELANTO

El día que John Lennon vino a la Argentina

Por Juan Alberto Badía

RECLAME LOS SUPLEMENTOS

Página/12

el país a diario

Buenos Aires, domingo 9 de diciembre de 1990

"Podríamos recordar a Caín y Abel o hablar de muerte, droga, coima, inseguridad, falso testimonio y difamación. Entre nosotros está presente la tensión dramática del pecado", aseguró el obispo de Catamarca, Elmer Miani, ante decenas de miles de peregrinos que honraron a la Virgen

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

La Virgen alrededor de la conciencia, por Jorge Lanata 3

SETENTA

Una bala para el coronel, por Osvaldo Soriano 32

Después de la visita de Bush, el canciller Cavallo declaró a Página/12 que Argentina quiere ser socio de Estados Unidos, Europa y Japón, en tanto el embajador Guido Di Tella propone el amor carnal con Washington

"NO SE PUEDE SER NEUTRAL"

LENNON-GARDEL por Miguel Briante, Juan Carlos Baglietto, Roberto Goyeneche

MURIO TADEUSZ KANTOR

Sin maquillaje, por Horacio Verbitsky 10

90

Acusar en silencio

por María Moreno

¿Cómo era posible? En el diario más satírico e irrespetuoso aparecía en la misma tapa la imagen de una monja, la mención a una virgen y una cita de la homilía de un obispo. Era el 8 de diciembre de 1990, tres meses después del asesinato de María Soledad Morales. "Podríamos recordar a Caín y Abel o hablar de muerte, droga, coima, inseguridad, falso testimonio y difamación. Entre nosotros está presente la tensión dramática del pecado", se había jugado el obispo de Catamarca, Elmer Miani, en medio de los honores rendidos a la Virgen del Valle. La tapa de este diario adelantaba un secreto a voces pero que parecía a prueba de evidencias que permitieran enjuiciar a los culpables. La cobertura hablaba de confluencias y bifurcaciones entre devotos peregrinos e imperiosos reclamantes de justicia, de un hombre de Saadi que acuña la curiosa expresión "gorilismo comunista religioso" para aludir principalmente a Martha Pelloni, rectora del colegio del Carmen y San José adonde asistía María Soledad. Pasarían años y jueces antes de que la verdad pudiera ser probada. Hay quienes encontraron excesiva la condena a Guillermo Luque y Luis Tula, injusto que la sentencia se haya hecho en base a indicios, que la causa se haya "politizado". La prisión, gran perfeccionadora de delitos, ha sido la medida que la humanidad moderna encontró para distribuir sanciones. Falta de imaginación que, denunciada por Michel Foucault, al no tener sustitutos, no podría, a riesgo de dejar impune el delito, brillar por su ausencia. Y esto, aunque el sospechar de su capacidad purgatoria o rehabilitadora, de su eficacia en términos de tiempo de condena, sea algo más que un deber intelectual.

La sentencia por indicios no puede confundirse con la sentencia hecha en base a sospechas. Como en su momento señaló Ricardo Canaletti en un nota publicada en *Clarín*, los indicios en el caso de María Soledad Morales se convirtieron en prueba decisivas evitando la impunidad. En el cuento de Rodolfo Walsh "Esa mujer" aparecen una serie de objetos a los que les falta una parte, potiches coleccionados por un coronel enamorado del cadáver de Evita. El narrador busca una pista, no la encuentra. Los objetos a los que les faltan pedazos funcionan como una metáfora de la investigación. No hace falta encontrar la parte restante, se la puede reconstruir a través de la lógica, la experiencia y el sentido común. Esas fueron las palabras utilizadas por Canaletti para argumentar ejemplarmente la pertinencia de una sentencia hecha sobre la base de indicios.

La acusación de que la causa se había "politizado" se basaba en la capciosa certeza de que hay crímenes "naturales" y que las responsabilidades del poder deberían quedar fuera de un análisis "objetivo".

En Catamarca a la verdad silenciada se opuso una verdad en silencio. Mientras que el cadáver de esa joven, María Soledad, aunque mudo, ha "hablado" desde sus marcas incriminatorias.

Uno de los desafíos del periodismo es la profecía. Lograrla siempre es una mezcla de azar, de análisis certero y de lectura interesada y a posteriori. Cuando el caso María Soledad llega a la tapa de **Página/12**, junto a la noticia de la muerte de Tadeusz Kantor, ecos de la visita de Bush y novedades sobre el levantamiento de los carapintada, lo hace bajo un título –como rara vez– sin ironía: *Los sonidos del silencio*. El nombre de una canción de los sesenta ya intuye el peso del acontecimiento. Pero no revelaba aún que con esos padres que empezaron a balbucear sus denuncias en los medios hasta ir ganando la firmeza y la precisión de la oratoria, con esa monja que puso en cuestión su voto de obediencia para pedir una justicia más allá del cielo, comenzaba a perfilarse una forma de protesta que tuvo su vanguardia en las Madres de Plaza de Mayo, quienes salieron a querellar a la impunidad desde el gajo de sus lazos de sangre. El legado de María Soledad está en las marchas por los jóvenes asesinados en Floresta, por Miguel Bru, por Sebastián Bordón, donde los padres salen a reclamar justicia por sus hijos y por otros. Antígona, figura recurrente para definir una razón privada que deja de serlo cuando se enfrenta al poder de la ciudad, tuvo en ese 9 de diciembre la máscara de la virgen del Valle. ■

El espejo recuperado

90



por Miguel Bonasso

Fue el domingo 30 de diciembre de 1990: la tapa de **Página/12**, incluido el logotipo, se presentaba rota en pedazos, en filosos y geométricos fragmentos que evocaban algo más oneroso que un simple collage o un rompecabezas: un espejo roto. Ningún titular calificaba lo que Carlos Menem acababa de producir. Apenas un "pirulo" de tapa, titulado "Indulto", confirmaba que esas piezas incompletas donde se reflejaban los rostros de los represores, de las Madres o las letras del "Nunca más", correspondían al espejo quebrado de la memoria colectiva.

Menem había completado la tarea iniciada un año antes, decretando ahora el perdón para los máximos jefes de la dictadura genocida: Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera. Como lo dijo el pirulo de tapa, era "una tragedia anunciada" que se había ido macerando a lo largo de meses para acostumbrar a la opinión pública. Aparentemente sin lograrlo, porque las encuestas indicaban que un setenta por ciento de los consultados cuestionaba el indulto otorgado a los genocidas.

El presidente, como era de esperar, presentó la medida como un aporte a la pacificación y reconciliación de los argentinos, pero en realidad estaba abriendo de par en par las puertas de la impunidad. De una impunidad que pronto extendería sus beneficios a otros criminales, como los corruptos que saquearon el país. Si los asesinos seriales quedaban libres, todo sería posible en la Argentina de la farándula, la entrega y el cambalache. Y todo fue posible, hasta llegar al hambre colectivo, a la mitad de los argentinos bajo la línea de la pobreza, al 25 por ciento de desocupación y a un corralito que, por exceso de capitalismo, acaba con la esencia misma del sistema.

En los años triunfales del menemismo, cuando las joyas de la abuela todavía sufragaban el autoengaño colectivo, parecía ardua la tarea de aquellos que como las Madres, las Abuelas, los organismos humanitarios y unos pocos militantes políticos, enfrentaban el olvido por decreto y la apelación inmoral a vivir el presente y sepultar la memoria.

Pero esa tarea solitaria, sin aparente destino para el inmediatismo de los oportunistas, terminaría por horadar la piedra y producir un formidable avance de una conciencia colectiva distorsionada por el terrorismo de Estado. El 24 de marzo de 1996, al cumplirse 20 años del último golpe de Estado, una muchedumbre colmó la Plaza de Mayo para repudiar a la última dictadura militar. Fue el punto de arranque de una serie de episodios positivos que se fueron dando en la superestructura del poder, como reflejo de una pulsión que provenía de la base social. El Congreso anuló las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (que precedieron en la infamia a los indultos); dos jueces las declararon después inconstitucionales y se encontraron resquicios legales (como el castigo por el robo de niños) para volver a procesar a Massera, Videla y otros genocidas. Aunque los principales responsables estén detenidos por razones de edad en la comodidad del arresto domiciliario, han vuelto a ser incriminados por la Justicia.

Pese a la impunidad básica que subsiste, Argentina está –en lo que hace a la verdad y la justicia– en una situación menos mala que la de otros países del Cono Sur que también sufrieron dictaduras militares en la década del setenta. Y ése no es un mérito de la clase política, ni un don divino, sino el producto de una lucha tenaz, librada en las calles, durante todas las semanas de estos casi doce años que nos separan de la tapa del indulto. Cumpliendo el precepto sartreano de "hacerse en el hacer", las Madres, las Abuelas y los otros luchadores por los derechos humanos convirtieron el espejo en un rompecabezas que debía ser unido y soldado para restituirnos la memoria histórica. Al hacerlo juntaron sus propios pedazos. Y los nuestros. El espejo y el tiempo perdido fueron recobrados. ■

91



Página/12

Buenos Aires, jueves 21 de marzo de 1991

Con el nuevo plan económico el dólar queda fijo por ley en 10.000 australes

CAVALLO VERDE

√Libre convertibilidad del austral
√Prohibición de emitir sin un respaldo pleno en dólares
√Supresión de todos los mecanismos de indexación, incluyendo alquileres y salarios
√Contratos y alquileres se ajustarán hasta el 31 de marzo según la evolución del dólar más un doce por ciento
√El Ejecutivo quedará facultado para cambiar el signo monetario

Quién hubiera dicho

por Julio Nudler

¿Por qué, en cada momento, ignoraremos el futuro? Ignorancia que nos impide torcer la historia si ésta, al cabo de los años, se nos ha mostrado tan adversa. ¿Cómo saber, aquel primer día del otoño de 1991, que el nuevo plan económico anunciado en la cubierta de **Página/12** concluiría, casi 11 años después, en una catástrofe? Nadie creía entonces lo que sí merecía crédito: que la Argentina acabaría pronto con su condena a la inflación, mientras durase la convertibilidad. Los economistas críticos estaban muy ocupados prediciendo en cuántos meses "explotaría" el plan. ¿Cómo admitir que este país podía anclar el dólar? Pero pudo. La falla no se escondía donde todos la buscaban.

• • •

¿Estuvo algún lector repasando fotos de las épocas previas a la convertibilidad, a las privatizaciones, a Puerto Madero, a la fiesta menemista, a las grandes autopistas, al estallido de la iluminación? Aquellas imágenes de los '80 muestran carteles rústicos, teléfonos públicos vetustos, luz escasa, precariedad, atraso. Después, en los '90, la apertura importadora, el dólar cada vez más barato, la veloz multiplicación de las computadoras, el salto en la tecnología de consumo transformaron asombrosamente la escenografía. Los shoppings, las estaciones de servicio, los multicines, los autos modernos..." todo contribuyó a que la Argentina se sintiera transportada al Primer Mundo. Muchos hicieron realmente el viaje. Muchos más sólo pudieron mirar cómo viajaban otros.

• • •

¿Cómo contaríamos hoy la convertibilidad? ¿Cómo haríamos aquella tapa del jueves 21 de marzo de 1991? Se supone que anunciaríamos la implantación de un programa económico que conduciría al país al borde del abismo al cabo de algunos años. Que estallaría la desocupación. Que los saqueos vistos durante la hiperinflación se reiterarían multiplicados, pero no porque los precios estuvieran subiendo sino porque bajaban. Que rutas y calles serían obstruidas por piquetes. Que el pueblo, no los militares, derrocaría a un presidente y al propio Domingo Cavallo en jornadas que la represión teñiría de sangre. Que Estados Unidos pasaría abruptamente de considerar a la Argentina el alumno modelo a manifestarse harto de su inconducta y su corrupción. Que el dólar se convertiría en maldición y preciado tesoro.

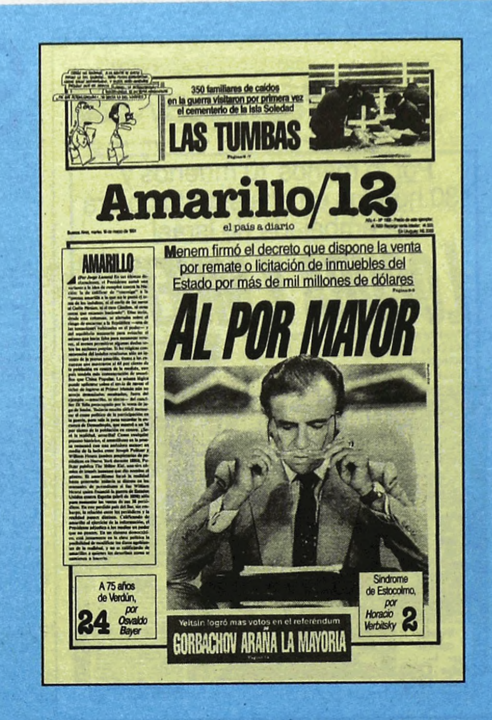
• • •

¿Qué pensarían los lectores ante semejantes presagios? Pensarían: "Son unos amargos. Los mismos disolventes de siempre. Está bien que critiquen y desconfíen, pero esta vuelta se les fue la mano. ¡Qué manera de exagerar!". Al mismo tiempo, sin embargo, tomarían como broma de mal gusto que el diario les anticipara que los teléfonos empezarían a funcionar, que en lugar de inflación habría deflación, que resultaría más barato veranear en el Caribe que en Villa Gesell, que habría créditos de hasta 30 años para comprar una vivienda. "¿Estos de **Página/12** nos están cargando?", exclamarían los lectores, arrojando el periódico.

• • •

Mejor dejar las cosas como están. Escribir en cada momento sin conocer el futuro, el temible o alborozado final de la película. Hacer, en definitiva, como los economistas especializados en pronósticos, que nunca aciertan una. Finalmente, esos errores son importantes porque condicionan las expectativas, éstas determinan las decisiones y, de este modo, inducen un curso que hubiese sido diferente de no haberse equivocado tanto los economistas. Pero ni la profecía autocumplida logra que los hechos tomen el curso que ellos predicen. ¿Por qué pedirnos más a nosotros, los periodistas? ■

92



350 familiares de caídos en la guerra visitaron por primera vez el cementerio de la Isla Soledad

LAS TUMBAS

Amarillo/12

el país a diario

AMARILLO

Menem firmó el decreto que dispone la venta por remate o licitación de inmuebles del Estado por más de mil millones de dólares

AL POR MAYOR

A 75 años de Verdún, por Osvaldo Bayer 24

Síndrome de Estocolmo, por Horacio Verbitsky 2

Yeltsin logró mas votos en el referéndum

GORBACHOV ARAÑA LA MAYORIA

Un color dice más que mil palabras

por José Pablo Feinmann

Según se sabe, el color amarillo –en periodismo– existe para señalar las modalidades del escándalo: sangre, robos, violaciones, golpes de Estado, noticias improbables o irrefutables mentiras. Si el verdadero periodismo debe reflejar la realidad, y si encuentra en ese reflejo el más alto punto ético deseable, que será, siempre, el de transmitir la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad, el periodismo amarillo miente, existe para mentir, ya que jamás expresará la realidad, los hechos, lo fáctico, lo verificable, eso que (acaso esperanzadamente) llamamos "la verdad", sino lo exagerado, lo deforme, lo desmedido, la versión descarada, sensacionalista y rentable de la realidad. El periodismo amarillo ejerce una espectacularidad infatigable. Sabe que en esa espectacularidad (en ese arte de hacer de la noticia un show macabro, farsesco o injurioso) reside su posibilidad de vender diarios, de obtener ganancias, dinero fresco como es fresca la sangre de la sección de policiales, siempre generosa en este género.

Es hijo del agresivo capitalismo norteamericano y se encarnó en un personaje al que se llamó Yellow Kid. En un gran film de John Ford (*¿Quién mató a Liberty Valance?*), un periodista recibe un consejo tenaz: "Entre la verdad y la leyenda, imprima siempre la leyenda". Acaso el periodismo amarillo se expresa con mayor rigor en otra modalidad de esa frase: "Entre la versión verdadera y la versión que más vende, imprima la segunda". Así, al someterse jubilosamente al más crudo mercantilismo, el periodismo amarillo optará siempre por la falsedad o por esa otra forma de la falsedad que es la distorsión rentable de la verdad, su rostro deforme, corroído por la avaricia, por la desnuda ley de la ganancia y de la supervivencia del más impúdico en el mercado capitalista, siempre competitivo y feroz.

Carlos Menem ha sido un presidente amarillista y es (hoy, todavía) un político amarillista. Dice, se desdice, acusa, exagera o miente con alevosía. Ha hecho de la espectacularidad su estilo mediático de hacer política. Alguna vez declaró: "Pertenezco a la farándula". Habitó generosamente las tapas de *Gente*, de *Caras*, se metió en amores tardíos con una mujer que supo ser Miss Universo. Cierta vez (proyectando en el adversario su propia ética y estética) acusó a **Página/12** de sensacionalismo. No lo habían tratado bien desde estas páginas y expresó de ese modo su incomodidad o su ira o su impotencia: "Mienten –dijo–, faltan a la verdad, no son sino un pasquín sensacionalista". La respuesta del diario bajo acusación presidencial fue recoger el guante y disfrazarse de eso que el presidente decía que era. Se disfrazó de diario amarillista. Y hasta usó un disfraz explícito, pues la tapa del diario ya no decía, como siempre decía, **Página/12** sino *Amarillo/12*. Fue un hecho periodístico fuerte, inteligente y con varias, según suele decirse, lecturas. Primera lectura: tan poco somos lo que el presidente dice que somos que no nos importa asumir esa identidad. O mejor: tan seguros estamos de no ser amarillistas que podemos, lúdicamente, nombrarnos como tales. Segunda lectura: el humor forma parte del periodismo. El humor desenmascara la realidad. El humor es una herramienta de conocimiento. El humor puede estar al servicio de la verdad. Tercera lectura: el presidente es deslenguado y frívolo. Gratuitamente, nos ha dicho amarillistas. Nosotros (impulsados por él) nos disfrazamos de tales: ¿hemos entrado en su propio juego, hemos validado su estética, hemos sido víctimas de su infatigable iniciativa política? Cuarta lectura: del modo que sea, esa tapa resultó inolvidable. O por revelar una cara ineludible de los tiempos de Menem: el tipo era un cachivache, pero creaba situaciones nuevas una y otra vez, establecía reglas y hasta el más lúcido periodismo nacional se instalaba en ellas. O por asumir con desenfado una acusación injusta y, asumiéndola, enrostrársela al acusador, desenmascararlo. ■



edicion especial

Página/12

el pais a diario

Por lo menos 10 muertos y 130 heridos en el atentado contra la embajada de Israel

LOCURA Y MUERTE

√ Menem acusó a "nazis" y "fundamentalistas"

√ La CIA y el Mossad participarán en la investigación

√ Israel señala al eje Damasco-Teherán

HUMO

Hágase la oscuridad, por Rodrigo Fresán 28

92

El atentado

por Sergio Moreno

El 17 de marzo de 1992 la Argentina entró brutalmente en la agenda del terrorismo internacional. Ese día, un atentado dinamitero voló la embajada de Israel en Buenos Aires. La ciudad tembló, el país enmudeció y la nación tomó conciencia dramáticamente de sus limitaciones y de las tremendas consecuencias que pueden acarrear frivolidad y política cuando desaparece el límite que debe separarlas.

Carlos Menem, a la sazón presidente, había perpetrado una campaña electoral plagada de promesas, no sólo dirigidas al mercado interno que lo sentaría por su voluntad en Balcarce 50, sino en el exterior, a sinuosos líderes de países poco afectos a las excusas y a las traiciones. El entonces candidato riojano prometió reactores nucleares, soportes tecnológicos y vectores misilísticos a lo largo del Medio Oriente y el Magreb. A Siria, Irán y a Libia, por nombrar algunos países que bien pudieron aportar algunas divisas a las arcas de la campaña presidencial de ese simpático aspirante hijo de sirios que quería asirse del poder en aquel lejano y tranquilo país del Cono Sur, la Argentina.

Menem pensó que, así como echó por tierra la densidad de sus palabras para con sus votantes sin mayores consecuencias, podría obrar igual, con los mismos resultados, hacia sus interlocutores de Medio Oriente. No fue así.

Por si fuera poco, Menem y su entonces canciller, Domingo Cavallo, enviaron dos naves a la Guerra del Golfo, como si fuera un paseo que devengaría réditos económicos al país y políticos a su causa de perpetuación en el poder. Tampoco fue así.

Lo que ocurrió fue que el 17 de marzo de 1992 voló la embajada de Israel en Buenos Aires, donde murieron 22 personas. Cifra que pudo darse por certera recién después de casi diez años de ocurrida la masacre, ya que a lo largo de casi una década se creyó que los muertos fueron 29. En una palabra, que ni siquiera supieron contar las víctimas. Ese increíble plazo fue el producto de la endeblez del Estado, la desidia, la ineficiencia, el encubrimiento y la tilinguería que atravesaron la tarea del Estado alrededor del atentado.

La investigación, que recayó en la Corte Suprema de Justicia –particularmente en su por entonces presidente, Ricardo Levene (h.), y en su instructor, hoy juez de Casación, Alfredo Horacio Bisordi– no sólo no llegó a nada sino que, después de recorrer mil hipótesis absurdas cuando no insultantes, terminó acusando a un terrorista internacional sobre el cual no existe ni una sola prueba en todo el expediente. Todo el Estado fracasó en esa infame investigación.

La sociedad argentina en un primer momento pensó –quiso pensar– que se trataba de la extensión de una guerra a la que la Argentina era ajena. Arabes e israelíes habían trasladado su teatro de operaciones hasta estas costas, sólo por un momento, sólo por la momentánea baja de la guardia de los hombres de Gedeón. No volvería a ocurrir, fue la reacción. El virtuoso periodista Mario Diament supo alertar sobre ese adormecimiento colectivo, que no pudo quebrar ni siquiera la multitudinaria marcha sobre la 9 de Julio realizada el 19 de marzo, con su magistral columna "Todos somos judíos". No lo logró. Desde el mismo 17 de marzo, el Estado, el gobierno de Menem, comenzó a generar las condiciones –por su frivolidad, por su molicie, por su desinterés criminal– para otra masacre. Esa tarde de marzo de 1992, hace ya más de diez años, cuando el piso tembló y 22 personas fueron despedazadas en el corazón de esta patria, se puso en marcha el engranaje criminal que arrasaría con la AMIA apenas 853 días después de la demolición de la embajada de Israel.

Hoy, donde estaba la embajada hay una plaza. No hay detenidos por la masacre. Nadie descarta un tercer atentado. ■



En busca de consenso con los radicales

POSTERGARON LA REFORMA EN EL SENADO

BLACK AND WHITE

Página/12

el pais a diario

Maradona volvió al fútbol argentino la primera escala de su viaje a Australia al frente de la selección

EL REY NO HA MUERTO

OCUPADO

32 Viajes, por Juan Gelman

NOBEL A LA CLINTON

Pasan a disponibilidad preventiva a 400 policías que se autoacuartelaron en Wilde en demanda de salarios y mejor trato

SALTARON LOS BOTONES

93

El eterno retorno

por Juan Forn

La foto es pura niebla y, entrando en cuadro desde la derecha, Maradona, con el proverbial 10 en la espalda de su camiseta –la de la Selección– y el brazalete de capitán en su brazo izquierdo. Tiene los brazos en jarra y una media caída, y parece estar dando un paso en dirección a la raya de cal que es lo único nítido (además de él) que se alcanza a ver en la niebla. El título dice: "El rey no ha muerto", y es del viernes 8 de octubre de 1993. La tapa, en tamaño gigante, está en la puerta del diario hace mucho. Es cierto que, con el tiempo, esa clase de cosas se dejan de ver, especialmente si uno pasa por ahí todos o casi todos los días. Pero al menos de mí sigue ganándose un golpe de vista, no digo todos los días pero sí bastante seguido, desde que empecé a venir cotidianamente a esta redacción hace seis años.

No es exactamente un hecho deportivo el que consigna la tapa. Recordemos: la noche anterior, en Rosario, Maradona había vuelto al fútbol argentino, después de: a) su tormentoso retiro del Napoli y de Italia por presuntos vínculos con la camorra; b) el escandaloso operativo policial que le armó acá la Federal para detenerlo por consumo de cocaína; c) el fallido retorno a las canchas en el Sevilla dirigido por Bilardo, y d) el tour de force contra reloj que le permitió bajar trece kilos en dos semanas y estar físicamente más entero que en su breve lapso por las canchas españolas. Todo esto en momentos en que la Selección de Basile estaba casi afuera del Mundial que se jugaría al año siguiente en Estados Unidos, después de los cinco goles que nos clavaron los colombianos en el Monumental, una tristísima campaña en las eliminatorias y un repechaje pendiente contra Australia, en la última oportunidad que quedaba para morder un lugar en el Mundial '94. Así las cosas, Maradona debutaba en Newell's, en un amistoso de pacotilla contra el Emelec de Ecuador, delante de treinta mil personas (más los millones que lo veían por TV). Todos los que estaban dentro de la cancha se sentían comparsa: no sólo sus compañeros sino también el árbitro y los rivales. Pero Maradona igual rendía más de lo esperado y hasta hacía un gran gol (y no con la zurda sino con la de palo).

Sugestivamente, la tapa del diario, al día siguiente, no mostraba a Maradona festejando el gol con la camiseta de Newell's (como hubiera correspondido "consignar el hecho deportivo"), sino la niebla. Y, asomando entre la niebla, entrando en cuadro, esa figura archirreconocible con la albiceleste y el diez en la espalda, a punto de superar la línea de cal e internarse en esa bruma que era el panorama futbolístico de la Selección

en ese momento. Creo que es por eso que me gusta tanto esta tapa: por lo que anticipa, para bien y para mal (¿hace falta recordar lo decisivo que fue Maradona en ese repechaje y después, convirtiéndose en el indiscutido factótum de esa máquina de fútbol que era la Selección hasta el fatídico hallazgo de efedrina en el anti-doping post-Nigeria?).

Walsh pudo abarcar en forma inigualable el mito de Evita y Cortázar el mito del Che entrándole los dos al bies, uno con el cuento "Esa mujer" y el otro con el cuento "Reunión". Algo de eso tiene esta tapa, al menos para mí. Hasta el día de hoy, cada vez que veo esa niebla y esa raya de cal y Maradona a punto de cruzarla, volviendo a la batalla, pienso: es cierto, el rey no había muerto. Ni siquiera después que le "cortaran las piernas" en USA '94. Todavía quedaban algunos firuletes en la galera: verlo jugar de nuevo con el Pájaro Caniggia, y con la Brujita Verón, por ejemplo, para limitarnos estrictamente al terreno futbolístico. Porsupuesto que hay algo agridulce en esta tapa. Porque abarca un buen pedazo de historia. Una épica. Y, si se quiere, una parábola también. ■


Página/12

y pidió "equidad y solidaridad"

EL PAPA PIDIO POR LOS POBRES

SANTIAGO EN LLAMAS

Una multitud tomó por asalto y prendió fuego a la Gobernación, la Legislatura, los Tribunales y las casas de una docena de funcionarios y dirigentes. Hay por lo menos cuatro muertos y centenas de heridos. El Gobierno envió tropas, decidió la intervención y eligió a Aráoz para encabezarla. Menem aseguró que el ajuste "es innegociable"

EL AJUSTAZO

SEDE

8 El otro malevo, por Eduardo Aliverti

PALITO ORTEGA "Yo controlo a la policía"

93

por Luis Bruschtein

El síntoma del Santiagazo

El 16 de diciembre de 1993 se produjo el Santiagazo, después empezaron los cortes de ruta en el interior, en Cutral-Có y luego en Tartagal, y finalmente surgieron en las puertas de Buenos Aires, en La Matanza. Un año antes se había creado la CTA, que había sido el detonante de la rebelión de los santiagueños y el sostén nacional, desde los gremios, de la protesta social. Y en diciembre de 2001, tras los cortes piqueteros y las marchas y paros gremiales, surgieron las asambleas urbanas que dieron el golpe de gracia al modelo neoliberal, sumadas a los piqueteros que marcharon desde el conurbano y al paro convocado por la CTA.

En 1991 había asumido Domingo Cavallo en Economía y se anunciaban privatizaciones y ajustes. En 1992 la CGT amagó con planes de lucha y paros, pero se doblegó a la política de Menem. Entonces los gremios combativos decidieron conformar la CTA para enfrentar al modelo neoliberal que había copado al PJ y desde allí controlaba a la cúpula de la CGT. En 1993 fue el primer ajuste grande que afectaba a las provincias, que ya estaban perdiendo los polos de desarrollo de los ferrocarriles y de las empresas públicas de acero, gas, carbón y petróleo.

El 16 de diciembre, los trabajadores del Estado de Santiago del Estero enrolados en la CTA: ATE, docentes, judiciales y municipales, habían convocado a un acto de protesta por el atraso salarial. La manifestación se desbordó, los efectivos policiales se negaron a reprimir y los manifestantes, a los que ya se habían sumado cientos de vecinos, incendiaron la Casa de Gobierno, los tribunales y las casas de los políticos locales, empezando por la del ex gobernador Carlos Juárez.

Fue un año de esplendor para el modelo neoliberal. Pero al mismo tiempo, el año en que apareció la primera expresión masiva de resistencia, con nuevas formas de lucha y de expresión política. Los primeros cortes en el interior, los de Cutral-Có y los de Tartagal, fueron puebladas parecidas al Santiagazo que utilizaron además el corte de ruta para hacerse escuchar. Más tarde, el corte se convirtió en una herramienta de lucha por sí misma que obedecía, la mayoría de las veces, a protestas de comunidades enteras, más que de grupos políticos.

La simetría entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001 es casi perfecta entre los ajustes de Cavallo y el Santiagazo y los ajustes de Cavallo y el Porteñazo. El ajuste neoliberal que se aplica con tanta fuerza en el '93 pareció apagar las repercusiones del Santiagazo, pero la fuerza del Porteñazo en 2001 apenas necesitó un soplido para que se terminara de derrumbar un modelo neoliberal agotado y raquítico.

El esquema entre aquel Santiagazo de 1993 y el Porteñazo de 2001 se repite en cuanto a los blancos de la furia popular. Los objetivos del Santiagazo fueron la Casa de Gobierno, donde se concentraron los manifestantes, que luego incendiaron los tribunales y las casas de los políticos. La concentración espontánea de vecinos en el porteñazo también fue frente a la Casa de Gobierno aunque centró su furia en los bancos principalmente. Pero además, la bronca expresada en las consignas apuntó a los políticos ("que se vayan todos") y a la Justicia ("que se vaya la Corte"). En ambos casos, la gente identificó genéricamente al poder político, al sistema político y al sistema de justicia como castas que habían sido cooptadas y desnaturalizadas para ponerlas en su contra. En ese sentido, el Porteñazo, nueve años después –y en gran medida por el corralito–, fue más lejos al señalar a los bancos como los principales favorecidos por una estrategia económica que había destruido al país. No hubo sólo dos días de lucha en más de diez años de modelo neoliberal, sino que fue un proceso acumulativo y se podría tomar al Santiagazo de 1993 como un salto cuantitativo en esas luchas, como también lo fue la creación de la CTA o el primer piquete en Cutral-Có. Primero fue destruido el aparato estatal, casi en seguida las provincias y finalmente la crisis estalló en la Capital Federal. A lo largo de esos años hubo gran cantidad de luchas y protestas, a veces aisladas y hasta poco entendidas por sectores que más tarde se fueron sumando.

La fuerza de ese movimiento social es evidente en las luchas que protagonizó. Pero su debilidad también lo es, porque en todos esos años no supo construir su propia representación política. En las elecciones tras el Santiagazo, el PJ volvió al poder. Y después del Porteñazo del año pasado, se instaló otro gobierno del PJ. A lo largo de esos años, desde el movimiento social se intentó lograr representación política a través de propuestas electoralistas que se diluían o de propuestas más acotadas que no alcanzaban lo que se proponían. Y también sufrió a las sectas que tienden a dividir y enfrentar, a dividir a los piqueteros entre sí, a separar a las asambleas de otras asambleas o a las asambleas de la CTA. El gran desafío es que todo ese movimiento social que se expresó estos años en la calle en el enfrentamiento al modelo logre ahora construir su propia representación política sin divisiones ni sectarismos. ■


Página/12 el país a diario

EN EE.UU., GRAN BRETAÑA, ISRAEL, FRANCIA, Y CHILE Opinan los principales expertos en terrorismo

EDICION ESPECIAL

atentado en la AMIA: provocó por lo menos 26 muertos, más de 80 desaparecidos y 150 heridos. El Gobierno alerta sobre la posibilidad de una Argentina convertida en blanco del terrorismo

OTRA VEZ

2 José M. Pasquini Durán

6 Jorge Lanata

POR QUE

94
La repetición
por Alan Pauls

En medio de un paisaje de escombros, un hombre se inclina sobre otro que está tendido en el piso boca arriba, inmóvil, con la cara chamuscada, probablemente muerto. El sobreviviente mira fuera de cuadro, hacia las piernas del caído, tapadas por una carcaza metálica, mientras busca con las manos la manera de moverlo, liberar su cuerpo de lo que lo mantiene atrapado, ponerlo a salvo. Atrás, en segundo plano, de espaldas a la cámara, otro hombre arrodillado parece estar haciendo exactamente lo mismo. Más allá hay un tercero de pie, borroso, que se tapa la cara para poder ver algo entre las nubes de polvo. Quieta y brutal, la foto, barriendo toda otra información, prácticamente cubre la portada de la edición de **Página/12** del martes 19 de julio de 1994. El lunes 18, cerca de las 10 de la mañana, una bomba voló la sede porteña de la AMIA. Las cifras son provisorias pero ya espantan: "por lo menos 26 muertos, más de 80 desaparecidos y 150 heridos", informa la tapa.

Todos sabemos hasta qué punto el tiempo que transcurrió desde entonces –ese tiempo que, según una ley "natural" muy difundida pero muy poco argentina, "cura las heridas"– no ha hecho, en este caso, otra cosa que profundizarlas, garantizando que la sangría no se detenga. Junto con las cifras de muertos, heridos y familias diezmadas, aumentaron también las complicidades turbias, el encubrimiento, las siniestras farsas jurídico-policiales y la política general de impunidad que a esta altura parecen indisociables del ser nacional. Ocho años después de cometido, el atentado contra la AMIA sigue siendo un agujero negro en el corazón de la década menemista. El ovillo no ha sido desovillado; los artífices de la masacre no fueron identificados; no hubo condenas. El tiempo no aportó respuestas: sólo multiplicó las preguntas y consolidó el cielo de sospechas bajo el cual seguimos viviendo.

El horror, cuando sobreviene, siempre es único. No se parece a nada, no tiene parangón, no acepta analogías. Siempre desproporcionado, siempre indescriptible, está suspendido en una especie de vacío atroz: el vacío de la excepción. Al negarnos la verdad –es decir: la articulación del horror con el contexto, las fuerzas, los intereses que lo hicieron posible–, la Justicia y la política oficial argentinas nos negaron una de las pocas posibilidades eficaces de neutralizar esa excepcionalidad. Pero, además, el titular de tapa de **Página/12** del 19 de julio decía: *Otra vez*. Y esa fórmula escueta –casi una luctuosa ironía sobre el ser mismo del periodismo, cuya veleidad es comunicar o inventar "novedades"– abría una dimensión suplementaria en el horror del atentado: la repetición. Eso, que parecía único, era en verdad una repetición. Dos años antes, el 17 de marzo de 1992, un atentado muy similar había volado la embajada de Israel en Buenos Aires. **Página/12** no podía saberlo entonces, pero sí –como lo demuestra la cobertura del atentado contra la AMIA– sospecharlo y temerlo: las afinidades entre los dos hechos no eran sólo de blanco, de método y de brutalidad; eran –o serían– de impunidad.

Releo esa tapa y esa fórmula –*Otra vez*– y no puedo no pensar en la fórmula que tantas tapas tapizó a partir de la investigación de la Conadep y el juicio a las juntas militares de la dictadura: *Nunca más*. Anverso y reverso de una imagen del tiempo diabólica, esas dos fórmulas –una voluntad y un estupor, un sueño y una pesadilla– parecen enmarcar los últimos treinta años de la historia argentina. Aunque basta con vivir en la Argentina de 2002, a casi treinta años de reinstaurada la democracia, para averiguar cuál de las dos está ganando, y cuál ganará si, en vez de rastrear lo nuevo, seguimos al pie –por terror, por imbéciles, por indigencia de imaginación– de lo que ya conocemos. ■

DIPUTADOS APROBO EL IMPUESTAZO

EL IVA SALIO CON FORCEPS

Ya es ley la flexibilidad laboral

Página/12 el país a diario

Murió el hijo del Presidente. El helicóptero que piloteaba a baja altura se estrelló contra unos cables de alta tensión

GOLPE AL CORAZON

HIJOS

Autobiografías, 32 por Juan Gelman

EXCLUSIVO

PAMI TIRA LA TOALLA

95
El gran dolor
por Juan Ignacio Boido

Después todo volvió a desatarse, pero la vorágine que venía siendo el menemismo desde el momento mismo en que llegó al poder, pareció detenerse con la muerte de Carlitos Menem, o más bien evaporarse por un día. La aparición de la nada de una fauna prácticamente desconocida para los escenarios políticos más curtidos del mundo. Las privatizaciones más sospechosamente oscuras de la historia contemporánea de la compra-venta. La sucesión casi diaria de escándalos y denuncias que se sacudían como pelusas. Las varias versiones de sí mismas que algunas mujeres se probaban en la cara. La revista que se hacía millonaria mostrando a sus entrevistados en casas alquiladas. Todo eso pareció evaporarse el día de la muerte del hijo del presidente. De repente, Argentina volvía a ser –como dicen ahora– un país normal. O por lo menos, un país en el que la normalidad era posible. La muerte, que es la cosa más normal del mundo, de repente lo frenaba todo, en seco. Se estaban tratando las leyes de flexibilización laboral, el aumento del IVA, la baja nominal de los sueldos, se negociaban recortes de poder a Cavallo, se tomaban medidas y préstamos para evitar una corrida bancaria y la salida forzosa de la convertibilidad, y faltaban apenas 60 días para lanzar la reelección. Y de repente, algo apagaba la música y todo eso quedaba ahí, suspendido, esperando, y tambaleando.

O puede que no, pero entonces, en el momento de la noticia, era casi imposible saberlo.

Por eso la foto de tapa parece el fotograma en el que la vorágine se detuvo: hasta donde se sabe, es una de las últimas en las que Menem y Zulema Yoma están juntos. Al día siguiente, ella no fue al entierro y, aunque volvió a vivir unos días en Olivos, nada detuvo su transformación en esta Electra desgarrada que vino a sumar a la oscuridad de la Segunda Presidencia un espesor y una trama que terminaba de insertar a la Argentina en las más invisibles redes internacionales: reuniones remotas en países medio-orientales, favores nunca devueltos, tráfico de armas, autopsias adulteradas, "si quieren saber de la droga pregúntenle al presidente o a Duhalde", un cuerpo que no está enterrado. La muerte de ese hijo se iría convirtiendo durante los siguientes cuatro años en la ventana polarizada por la que, según dice todavía hoy Zulema, quien se asome puede ver la trastienda más oscura del poder. Algunos le creen, otros no, pero ese día, en el momento de esa foto, esa posibilidad no existía: había sido un accidente. Y todo tambaleaba por ese accidente: todo pendía del temple emocional del presidente.

A los pocos días, Bauzá o alguien por el estilo salió a aclarar que el presidente estaba acusando el impacto con una fortaleza "sobrehumana". El sábado, Menem habló por cadena nacional. Agradeció a todos y dijo lo que todos o casi todos saben: no hay homenaje posible de un padre a un hijo muerto. El lunes estaba "al pie del cañón". Pero ese miércoles a la noche, después de la foto, cuando todo tambaleaba y dependía de su temple, Menem recibió el apoyo de lo que suele ser una de las más defendidas virtudes nacionales: los amigos. Esa noche, transmitida en vivo por televisión, Olivos se convirtió en una muestra pública de apoyo al presidente. Se acercaron hasta ahí, hasta donde se supo, Amalita, Soldati, Macri, Susana Giménez, Graciela Borges, Maradona, Passarella, Navarro Montoya. La procesión era casi una constatación improvisada del apoyo con que el presidente contaba. Algunos se esforzaban en explicar que se acercaban "no al presidente, sino al hombre" o "al amigo". La mayoría evitó ese sarcasmo. Ahí no había política. Por supuesto que lo que importaba era "el hombre", "el amigo". No había cabida para otra cosa, ni siquiera para la política. Porque, como explicó unos años después Lino Oviedo, cuando salía de reunirse con Menem a horas de haber llegado de Paraguay y le preguntaron si habían hablado de política: "Los amigos –dijo–, de política no hablan". ■

95

Licuados

por Carlos Polimeni


REPORTAJE EXCLUSIVO

Bordón aseguró que "en el Parlamento hay que [illegible] la alianza con los radicales tema por tema, aunque no puede ser sólo de oposición"

"LA ESTRATEGIA DEL MIEDO FUE EFECTIVA"

Habla el jefe policial que investiga la muerte de un alcohólico en una comisaría

"La policía no es responsable de la vida de los detenidos"

Página/12
el país a diario

El Gobierno ya se adjudica el 49,66 por ciento de los votos y el control absoluto de las dos cámaras. Menem se volvió a quejar del periodismo y diseñó cómo anular las aspiraciones de sus sucesores internos

"GANAMOS POR DEMOLICION"

ENTREVISTA

2
La suma del poder, por José M. Pasquini Durán

No se lo ve eufórico –le dijo Bernardo Neustadt, al comando de una edición especial, e hipermenemista, de "Tiempo nuevo".

–Tú sabes por qué –le respondió Carlos Menem como si la línea de diálogo hubiese sido escrita por el guionista de "Betty, la fea".

El cóndor de Anillaco acababa de ser reelecto presidente argentino, después de una reforma constitucional avalada por Raúl Alfonsín, pero a la hora del triunfo le daba a entender al electorado que no podía olvidarse de la muerte de su hijo, Carlitos. Sin embargo, con esa muerte a cuestas había hecho campaña, y llegado al extremo de gritar que su primer hijo varón había sido un gran luchador por la reelección.

El escenario de aquel diálogo entre dos que parecían quererse a más no poder, Bernie y Charlie, eran los estudios de Telefé, por entonces propiedad de uno de los grandes amigos que el poder les dio, Constancio Vigil. un millonario que había usado el nombre, y la desgracia, de un portero de la editorial Atlántida para comprarse un Mercedes-Benz blanco con un precio especial para discapacitados. En la foto para la historia, aquella noche del domingo 14 de mayo de 1995, al lado del presidente y su gran comunicador –aunque seis años atrás hubiese fungido de asesor rentado del radical Eduardo Angeloz– brindaba con la tercera copa de vino rosado (sí, ¡rosado! y marca Menem) un sonriente Domingo Cavallo. "Mi triunfo es también su triunfo", le dijo a Neustadt el dueño de la bodega, mirando arrobado a su ministro de Economía, mientras Vigil reía, fuera de cámara.

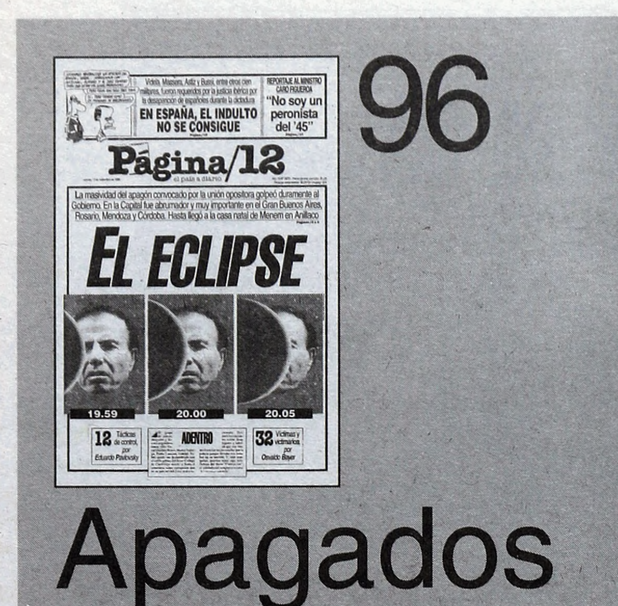
El periodista oficialista Julio Lagos le recordó a Menem esa noche que le había ganado la elección no sólo a los partidos de oposición sino también "a los medios, que en su mayoría estuvieron en contra del gobierno". Menem, como si a Lagos le hubiesen dictado la pregunta para su lucimiento, agregó, más que responder: "Y también a los corresponsables extranjeros, que desinforman en Estados Unidos y Europa". Lagos sonrió. De hecho sabía de campañas antiargentinas, porque él mismo, junto a Raúl Portal, había encabezado una cruzada para limpiar la imagen del país de las maldades que afuera se decían durante la dictadura. Juntos y serviciales, Lagos y Portal fundaron para eso una radio, financiada por el gobierno militar.

Esa medianoche, mucho más sonriente que cuando ante su amigo Neustadt le vino a la memoria el hijo fallecido a causa de un accidente nunca aclarado y que cuando Lagos le preguntaba para su lucimiento, Menem recibió en la Casa Rosada a un equipo de la cadena televisiva estadounidense CNN. Lo rodeaban, entre otros, Gerardo Sofovich y Olgo Pedro Ochoa, dos de sus hombres en ATC; Alvaro Alsogaray y Luis Barrionuevo. Ochoa solía ufanarse en el canal de portar un reloj que valía 10 mil dólares. La periodista Patricia Janiot le preguntó por el desempleo, los jubilados, su actitud con respecto a los derechos humanos y la corrupción. A Menem le molestó el temario y, sencillamente, se levantó y se fue, dio por concluida la entrevista. Sofovich no pudo con su genio patotero: "¿Quién te escribe las preguntas? ¿Bordón?", increpó a la periodista. Bordón, acompañado de Chacho Alvarez, encabezaba la fórmula del Frepaso, que en los cómputos acumulaba 29,48 por ciento de los votos contra 49,66 de la fórmula oficial. Poco después Bordón tuvo una crisis confesional y volvió al peor peronismo, como en la parábola de la oveja descarriada. Chacho, que dijo entonces que con un hombre del carácter débil de Bordón no podía irse ni a la esquina... ya saben lo que hizo en el 2000. Janiot afirmó, después de esa noche con Menem y sus *buenos muchachos* envalentonados: "Ningún presidente, jamás, me trató así".

Horas después de la peor elección de la historia del radicalismo, que había obtenido apenas 16,93 por ciento de los votos para la fórmula que encabezaba el olvidado Horacio Massaccesi, el ex presidente Raúl Alfonsín declaraba, el 16 de mayo: "Yo me voy, no hay dudas". Por entonces, Eduardo Duhalde ya había parado a la tropa a la que había empujado con regalos a celebrar su triunfo –había sido reelecto gobernador de Buenos Aires con casi el 52 por ciento de los sufragios, mejorando su caudal de votos de 1991– y el flamante vicepresidente Carlos Ruckauf declaraba, sonriente: "No voy a ser una figura decorativa".

En aquel mayo en que **Página/12** festejaba sus primeros ocho años, se hablaba del "voto licuadora". Se decía que buena parte de los ciudadanos de clase media habían votado a Menem por temor a cambiar, por amor a la licuadora –era una metáfora– que habían comprado a cuotas en aquellos supuestos años felices en que se privatizó casi todo lo que había enorgullecido a generaciones de argentinos: YPF, Gas del Estado, Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Argentinos, los aeropuertos, las autopistas, las compañías de teléfono, agua y electricidad, etcétera. Y que muy buena parte de los pobres, los millones de pobres, habían hecho lo propio, soñando con algún día acceder a las licuadoras. Los dueños de la Argentina, está claro, tuvieron durante los años de Menem las mismas ventajas para multiplicar ingresos y generar buenos negocios que habían tenido durante las dictaduras militares, que entonces ya no hacían falta. El voto licuadora de los ricos en 1995 fue pidiendo muchos más años de ropa limpia y negocios sucios.

Después, ya se sabe, todo se licuó. ■



Videla, Massera, Astiz y Bussi, entre otros cien militares, fueron requeridos por la justicia ibérica por la desaparición de españoles durante la dictadura

EN ESPAÑA, EL INDULTO NO SE CONSIGUE

REPORTAJE AL MINISTRO CARO FIGUEROA

"No soy un peronista del '45"

Página/12

el país a diario

La masividad del apagón convocado por la unión opositora golpeó duramente al Gobierno. En la Capital fue abrumador y muy importante en el Gran Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Córdoba. Hasta llegó a la casa natal de Menem en Anillaco

EL ECLIPSE

19.59 | 20.00 | 20.05

12 Tácticas de control, por Eduardo Pavlovsky

ADENTRO

32 Víctimas y victimarios, por Osvaldo Bayer

96

Apagados

por Sandra Russo

A las ocho de la noche del jueves 12 de septiembre de 1996, en la quinta de Olivos comenzó a atronar la banda de sonido de *Misión imposible*, mientras en su interior Carlos Menem y Lalo Schifrin departían sobre los pormenores de esa grabación. "Mirá cómo tiemblo", pudo leerse ese gesto presidencial, desentendido de lo que estaba pasando en las calles. Porque ese mismo día y exactamente a esa misma hora, las calles de Buenos Aires y las de las ciudades más importantes del país se quedaron a oscuras, mientras por primera vez las cacerolas, que ni siquiera sospechaban el papel que la historia les tenía reservado, sonaban en los balcones y miles de vecinos repudiaban, por primera vez organizadamente, la política neoliberal menemista que para ese entonces ya había mostrado mucho más que la enagua.

La tapa de este diario del día siguiente, el 13, se tituló "El eclipse". Menem a oscuras, oscureciéndose. Aquel fue, en efecto, el principio del fin. No de Menem, o por lo menos no sólo de Menem. Fue el principio del fin de una alucinación colectiva, de una era de doping nacional. Pero al mirar atrás con la perspectiva de tantos años permite ver, además, que no sólo aquel día selló la suerte del plan menemista, sino que el germen de lo que pudo haber sido la oposición política a ese plan –el acuerdo multipartidario y sectorial entre el radicalismo y nuevos sectores emergentes– nació maltrecho y desfigurado.

Una semana antes, en el Hotel Castelar, se habían reunido, con Chacho Alvarez y Rodolfo Terragno a la cabeza, dirigentes de todo el abanico opositor. En las fotos se puede ver a Graciela Fernández Meijide, a Hugo Moyano, a Alicia Castro, a Gustavo Béliz, a Patricia Bullrich, a Quino, a Víctor De Gennaro, a Luis Farinello, a Humberto Volando, a Melchor Posse, a Luis Zamora y a muchos otros que acordaron una medida mínima e innovadora: apagar cinco minutos las luces y hacer ruido con las cacerolas. Era mínima porque en 1996 nadie hacía nada. Se decía que la gente estaba apática y apolítica. Pero así y todo, el 12 de septiembre, mientras Menem escuchaba la música de *Misión imposible*, otra misión imposible estaba siendo llevada a cabo: la masividad del apagón fue inédita. Las empresas de energía calcularon que durante esos cinco minutos se redujo al menos un cuarenta por ciento del consumo. Caldo, había. Pero iba a hacer falta alguien para revolverlo. No hubo.

Aquel día en el Castelar, ni Alvarez ni Terragno quisieron hacer especulaciones electorales. Menem se había despeinado el jopo cuando el radicalismo se sumó a la coalición opositora. Como sabemos, no tenía por qué moverse ni un pelo. Les dijo "marcianos" y "estúpidos" a sus oponentes. Los acusó de estar pergeñando una nueva Unión Democrática. Llamó de urgencia a sus secuaces a Olivos y allí fueron. La crónica de ese día, firmada por Ernesto Semán, da cuenta de una larga fila de Volvos, Pathfinders, Mercedes Benz y BMW blindados haciendo cola para entrar a la quinta. El detalle de color fue una camioneta blanca con unas pintas verdes y una leyenda que rezaba "Shaggy, peluquería canina", que iba a ocuparse de los miembros del zoológico menemista.

Más que el eclipse de Menem, lo que más estremece a la distancia es ver el eclipse posterior de quienes estaban llamados a ofrecer la última posibilidad de alternancia política argentina. La Alianza que todavía no había nacido fue cobarde, equívoca, desleal: quienes ya hablaban de otro modo de hacer política hicieron cálculos y diseñaron estrategias que rifaron consensos y terminaron no sólo de afirmar el desmadre neoliberal, sino que sobre todo suicidaron sus liderazgos. Pisaron sus propias trampas cazabobos, fueron realistas cuando todavía había margen para pedir lo imposible. El de Menem fue el eclipse menor. ■



UN SCIOLI DE LA GALERA

Página/7

Página/12

el país a diario

El reportero gráfico asesinado estaba investigando a la Policía Bonaerense

EN FOCO

✓ Trabajaba en un libro sobre las andanzas de la Policía más cuestionada del país.

✓ La última nota que publicó describía la ola de asaltos en Pinamar. Fuentes de la Federal y la SIDE aseguran que ahora analizaba la relación de la policía con esos asaltos.

✓ Esas fuentes, sumadas a otras de la Brigada de Investigaciones de Mar del Plata, relataron a este diario cómo se habría formado una banda de "buchones e informantes" para robar en Pinamar.

✓ Menem aseguró que "estas cosas ocurren en todas partes del mundo".

✓ Se repartieron tres identikits de posibles responsables, mientras los investigadores buscan tres autos que rondaban frente al último lugar donde se vio a Cabezas.

✓ En los últimos meses, el gobierno de Duhalde modificó buena parte de la cúpula policial bonaerense, por lo que ayer se especulaba en La Plata sobre una posible vinculación entre el crimen y esos cambios.

Diez pistas, por Horacio Verbitsky 3

HABLA GUTIERREZ, EL HOMBRE DE LORENZO MIGUEL EN LA CGT

"O los decretos o nosotros"

Monarquía reelectiva, por James Neilson 6

SORIANO

MERCEDES SOSA SE ENOJÓ TRAS SU PARTICIPACION CON CHARLY GARCIA

"A Cosquín no viajo más"

97

Hubo más penas y olvidos

por Juan Sasturain

Hay años que arrancan mal, siguen peor y es casi impensable cómo pueden terminar. Como este que hoy nos lima los talones y cepilla la frente y que ya podría haber terminado si es por el cupo de malaria acumulada en pocos meses. Pero hubo otros que también picaron nefastos, de advertencia y entrenamiento para el hoy: es que la desgracia no se va de vacaciones, viene a hacer turismo acá, arranca en enero y a veces –cada vez más– se instala; "me gusta el aire de aquí", dice y se queda.

Así fue el '97, año jodido de presagios, champán tibio y pizza recalentada. Lo único que quedaba a esa altura de la soirée de la primavera menemista era la evidencia de que algo empezaba a terminar y ni siquiera había sido lindo mientras duró. Y terminaba mal, comedia de enredos transfigurada primero en comedia negra y en tragedia a secas sobre el pucho. Incluso la luz al final del túnel de un resultado electoral se revelaría como un sólido tren de frente que nos pasaría –en su momento– por arriba.

Y tuvimos la muestra en el arranque. No fue la semana trágica pero fue la semana penosa. Entre el 25 y el 29 de enero de aquel turbio verano del '97 se murieron, cuando y como no debían, Cabezas y Soriano. Es curioso cómo el olvido –la palabra "olvido"– ha quedado asociada con los dos. Y ni hablar de la pena. Dos formas negativas: una, el "No habrá más penas ni olvido" de Le Pera utilizado en forma de conjuro, deseo y exorcismo de la novela del Gordo escrita durante la Dictadura esperando la vuelta personal y de la tortilla; otra, el "No se olviden de Cabezas" que perduró como consigna y modelo, se convirtió en fórmula, expresión de un principio: no se olviden, aunque alguna vez ya no se sepa quién fue Cabezas o cualquier otra cabeza perdida: lo importante es no olvidar ni la pérdida ni la pena.

En aquella semana corta el fotógrafo de *Perfil* no vio llegar la muerte de frente sino que lo mataron de atrás, le arrebataron la vida suciamente. El Gordo sí la vio venir pero ella lo madrugó –lógico, con sus horarios–, y era demasiado tarde para intentar una gambeta, hacerle una pisada, pero también demasiado temprano para que tuviera que salir, no jugar más. La Muerte es algo negro y cagador como un réferi, pero a veces se parece más a un entrenador caprichoso. Al Gordo no lo expulsaron, no había acumulado tarjetas sino libros y sus transgresiones eran parte del juego; no lo lesionaron a propósito como a Cabezas. Al Gordo, el gran Entrenador lo sacó cuando estaba jugando bien por esas cosas o razones de la táctica y la estrategia propias de un campeonato que nunca podremos entender. Lo malo es que cuando miró al banco ya era tarde y no tenía a quién poner. Así, desde que sacaron al Gordo jugamos con uno –y de los mejores– menos. Ese es el problema de los argentinos: ya hicimos todos los cambios y en el banco no queda nada. ■

97

Feliz, acompañado y (continuará)

por Rodrigo Fresán
desde Barcelona



El juez intenta detener a un oficial de policía y a un civil, supuestos integrantes de la banda de Pinamar. Una mujer contó que escuchó cómo se planificaba el asesinato. Duhalde reconoció la gravedad institucional del caso

"UN QUIEBRE EN LA DEMOCRACIA"

Páginas/6/7

ROQUE LE CONTESTO A CAVALLO

"El no metió a nadie preso, yo sí"

Páginas/10/11

Página/12

el país a diario

Murió Osvaldo Soriano

SOLOS

2/3

Escriben

Horacio Verbitsky
Jacobo Timerman
Juan Forn
Rodrigo Fresán
Luis Sepúlveda
Juan José Saer
Guillermo Saccomanno
Tomás Eloy Martínez
José P. Feinmann
Abelardo Castillo

TODOS

(Por Ernesto Tiffenberg)

OSVALDO

(Por Juan Gelman)

Algo de extraño y acaso reprochable tiene el elegir la muerte de un escritor y un amigo en una nota de tapa de este diario a la hora de las celebraciones por otro aniversario. Me explico y, tal vez, me disculpo: en la distancia, lejos de la redacción, la noticia de la muerte de Osvaldo Soriano –la llegada de esa noticia a **Página/12**, ese momento en que la inmensa pena de algunos se fundió con la obligación de tener que informar sobre esa pena y a muchos otros que enseguida iban a sentirla, también, propia– es tal vez uno de los días que más y mejor recuerdo de mi vida como periodista. De hecho, no demoré nada en escribir un cuento sobre todo aquello, porque pensaba entonces y sigo pensando ahora que la práctica de la ficción alivia cuando la no-ficción golpea duro y a la mandíbula y k.o.

¿Pero por qué se me ocurrió escribir sobre la muerte de Osvaldo Soriano casi de inmediato apenas me propusieron esto de elegir un día y una primera plana? Digamos que porque en estos últimos días volví a ver a Osvaldo Soriano. Uno vuelve a *ver* a los escritores –vivos o muertos– cada vez que vuelve a abrir uno de esos libros. La semana pasada –presa de uno de esos esporádicos impulsos demenciales– me propuse ordenar mi biblioteca y ahí saltó, otra vez, *Triste, solitario y final*. Sólo diré que leí la primera línea y no me detuve hasta la última y mi biblioteca sigue sin ordenar, gracias por no preguntar.

Creo que no se le puede hacer mejor elogio a un escritor que ya no está: sus libros gozan de perfecta salud y, en el caso de Soriano, aparecen ahora bañados por una cierta luz crepuscular y profética. Ese país donde los carnívoros se vuelven caníbales que aparece en *No habrá más penas ni olvido* y *Cuarteles de invierno*, ese país de chantas *for-export* de *A sus plantas rendido un león* y *El ojo de la patria*, ese país/carretera que no conduce a ningún lado salvo hacia el corazón de sus propias tinieblas en *Una sombra ya pronto serás* y *La hora sin sombra* –todas esas Argentinas imaginadas y fuera de madre y de padre– son ahora este país que no queríamos mirar y al que ahora el insomnio nos prohíbe cerrarle los ojos. Un país donde los presidentes pasan como exhalaciones. Un país donde el tumulto de las cacerolas se mezcla con el mugido de vacas carneadas a quemarropa a un costado del camino. Un país que no se sabe dónde termina, dónde va a terminar. Me imagino lo que hubiera escrito Osvaldo Soriano sobre todo esto en las espaldas de este diario, cuántas "llamadas internacionales" hubiera hecho, me pregunto si soportaría el espanto de que la locura novelesca de sus héroes vencidos y extraviados se haya visto tan bien imitada por los espejos deformantes y rotos de esta realidad que augura mucho más que siete años de mala suerte.

En cualquier caso, me dicen que arrecian los mensajes de lectores de **Página/12** extrañando su pluma y su espada y su palabra y voy a ser sincero: yo no tenía ganas de escribir aquí sobre un país mal escrito y sí sobre un muy buen escritor. Y la única vez que Soriano salió en tapa y bien grande, dibujado por Daniel Paz, alejándose y de espaldas fue a la sombría hora de su muerte. Qué le vas a hacer, suele ser así. Así que yo -a quien el miércoles 29 de enero de 1997 le tocó escribir una necrológica– reclamo para esta ocasión el placer y el privilegio de escribir una *biológica* no para otro aniversario de su muerte sino por otro año de vida del diario que Soriano ayudó a parir. No digo *adiós*, digo *hola* y me siento feliz, acompañado y (continuará).

Sí, queda un tibio consuelo, una esperanzadora sospecha: si durante la vida los libros son como los fantasmas de sus escritores, cuando los escritores mueren son ellos los que se convierten en fantasmas y son sus libros los que –si todo sale bien– siguen vivos.

Si esto es así, entonces Osvaldo Soriano está más vivo que nunca.

Y nos pone la tapa a todos. ■


Reportaje a Gianni Tognoni, asesor de la OMS
"En Argentina los precios de los remedios son irracionales"
Páginas 18/19

Después de doce días prófugo se entregó el general Vicario
Página/10

Página/12
el país a diario

Corach asegura que lo que le pasó a Pinochet no ocurrirá con los represores locales, pero el juez Garzón pidió a Gran Bretaña la "detención incondicional" del dictador chileno, y el fiscal español aseguró que los militares argentinos van a correr la misma suerte

QUE PASE EL QUE SIGUE

SEÑAL
Por Isabel Allende

El BM no presta más
"Nos quedamos sin plata"
Página/17

21 El juicio a Microsoft, por M. Flores Correa

Quinto ataque en 2 años
Profanación en La Tablada
Página/13

Quedan siete, por Horacio Verbitsky 36



Preso

por Claudio Uriarte

Página/12 es el diario de los derechos humanos, y 1998 fue el año en que esa causa logró su resultado más alto y espectacular, con la detención en octubre del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres, por orden del juez español Baltasar Garzón. Al principio, la noticia era difícil de interpretar, al menos desde la *realpolitik* tradicional: Pinochet había sido un buen amigo de la Gran Bretaña de Margaret Thatcher; España, para el año en que Pinochet asaltó el poder, todavía estaba en las garras de Francisco Franco; y si volvíamos al presente, la detención de Pinochet creaba precedentes incómodos a ambos Estados: Gran Bretaña podía ser juzgada por la represión de Thatcher en Irlanda del Norte; España, por los crímenes impunes del franquismo.

Pero en un segundo examen, la noticia no era tan enigmática, aún bajo los severos cánones de la *realpolitik*: Pinochet, después de todo, era un dictador retirado, crepuscular y decrépito; Chile, su país, era un actor débil en la ley de la selva internacional, mientras España y Gran Bretaña eran comparativamente mucho más fuertes, y nadie hubiera soñado en detener a ninguno de sus ex jefes de Estado por órdenes de un juez chileno. Sucintamente, lo que había ocurrido era que los ex jóvenes manifestantes europeos antipinochetistas de los años 70 eran ahora los tomadores de decisiones del establishment, y la *realpolitik*, que no es más que un proceso de toma de decisiones basado en el cálculo frío de las relaciones de fuerza, parecía jugar por una vez contra su vértebra programática constitutiva de defensa a ultranza de la Razón de Estado, y a favor de los derechos humanos.

A esto se etiquetó rápidamente como "globalización de la Justicia". "Si hay globalización económica, también deberá haberla judicial", se argumentaba. La noción pecaba de cierta ingenuidad mecanicista: los intentos de los jueces Roger Le Loire en 2001 y Garzón en abril de este año de interrogar a Henry Kissinger en París y en Londres por la Operación Cóndor se estrellaron contra la vidriada muralla del Departamento de Estado; la concreción de una Justicia global sólo podría alcanzarse en un verdadero Estado Mundial, con unos poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial admitidos por todos; en caso contrario, se trataba nuevamente de la ley del más fuerte, como se ejemplifica en el irónico dato de que Estados Unidos ejerce hoy una dudosa "justicia global" a la medida de sus intereses (contra el panameño Manuel Antonio Noriega, el yugoslavo Slobodan Milosevic o los musulmanes encerrados en Guantánamo), mientras sabotea un Tribunal Penal Internacional que convertiría a Kissinger, Pinochet o Noriega en iguales ante una ley que no controla. Es que los derechos humanos tampoco son el antónimo absoluto de la *realpolitik*, sino que ésta ya los contemplaba parcialmente como uno de sus instrumentos, como ocurrió con la política de derechos humanos de Jimmy Carter, cuyo móvil central fue potenciar la erosión del bloque soviético pero que a cambio salvó muchas vidas de las dictaduras de Pinochet o Videla.

Porque Dios es famoso por escribir derecho en renglones torcidos. Por las razones que fueran, y por más que algunos tengan más derechos humanos que otros, la saga de Pinochet en Londres estableció un precedente: masacrar ya no es considerado atributo legítimo de un Estado soberano. Es cierto que esta Justicia sigue requiriendo de relaciones de fuerza, y que nada –salvo una guerra– podrá sentar en el banquillo de los acusados a genocidas en funciones. Pero el proceso a Pinochet abrió las compuertas a un número creciente de demandas contra ex dictadores que actualmente no pueden salir de sus países –Hugo Banzer, por ejemplo, debió morir en Bolivia por temor a ser detenido en viaje a Washington por órdenes de un juez argentino– y además ayudó a afirmar la mano de las débiles Justicias locales contra sus ex dictadores –como ocurrió en Argentina y en el mismo Chile–. Que pase el que sigue. ■


La crisis del campo llegó a Economía
Roque echó a Gumersindo
Páginas/14/15

Empate en Amsterdam
Holanda pegó primero, Argentina estuvo más cerca
Páginas/22/23

Página/12
el país a diario

EUROPA EN GUERRA
La OTAN intensificará sus bombardeos sobre Yugoslavia y los extenderá al centro de las ciudades, incluida Belgrado. Rusia mandará barcos de guerra a la zona y amenaza con respuestas nucleares si la atacan
Páginas/2/3

LA VIDA ES BELLA

Fotos de guerra, por Rodrigo Fresán 36

La empresa quedó sola en la Audiencia por el apagón
"Edesur tendrá que pagar"
Páginas/18/19

HOMENAJE
Terminados los actos de homenaje a Jorge Luis Borges, Massimo Cacciari, alcalde de Venecia, invitó a Carlos Menem a disfrutar del sol en uno de los bares de Piazza San Marco. Argentinos e italianos sacaron sus cigarrillos y al alcalde le llamó la atención los encendedores de varios miembros de la comitiva visitante. Tanto, que el Presidente decidió regalarle uno. Desde ayer, el "Professore", como se lo conoce en Italia, tiene un encendedor con la leyenda "Menem '99".

Marlon Brando no le quiso entregar el Oscar a Kazan
"Ese tipo fue un soplón"
Página/30

El marzo paraguayo, por Eduardo Pavlovsky 6

99
Yugoslavia

por Eduardo Galeano

La otra guerra

En la primavera del '99, mientras los misiles eran sufridos por Yugoslavia, exhibidos por la televisión y vendidos por las jugueterías del mundo, dos muchachos mataron a doce estudiantes y a un profesor en un colegio de Denver, Colorado.

Ellos no usaron misiles. A balazos hicieron su tarea; y después de matar, se mataron. La prensa informó que Dylan Klebold y Eric Harris habían colocado, además, algunas bombas caseras, para volar el colegio con todos sus ocupantes, pero las bombas no estallaron.

La prensa casi no mencionó otro plan que tenían, de tan absurdo que era: los muchachos pensaban secuestrar un avión y estrellarlo contra las Torres Gemelas de Nueva York. ■

El otro silencio

Desde México, Aleksander escuchaba por teléfono los truenos de la guerra en Yugoslavia. Cuando los teléfonos de Belgrado funcionaban, a veces sí, a veces no, él recibía la voz de Slava Lalicki, su madre, que apenas se hacía oír entre el estrépito de las bombas y el alarido de las sirenas.

Llovían los misiles sobre Belgrado, y cada estallido estallaba muchas veces en la cabeza de Slava. Ella no lo decía, ni por teléfono ni sin teléfono, pero cada noche ella acudía varias veces a su propio fusilamiento, veía los fogonazos y recibía la descarga que la volteaba una vez y otra vez y otra, mientras en su despedazado país iban cayendo a pedazos los lugares que habían sido sus lugares.

Noche tras noche, durante setenta y ocho noches, trepidaron los bombardeos en la cabeza de esa mujer. Ella no podía dormir.

Cuando la guerra terminó, tampoco podía:

–Es el silencio –decía–. Este silencio insoportable. ■




REHENES

Página/12

Fresa, fraude y chocolate, por Julio Nudler 14

Disparos en la noche, por J. M. Pasquini Durán 8

El asalto al Banco Nación de Ramallo terminó con una matanza injustificable

OPERACION MASACRE

Sangre en Ramallo

por Andrea Ferrari

La tarde del 16 de septiembre de 1999 nadie pudo sacar los ojos del televisor. Allí, dos delincuentes que se hacían llamar "Miguel" y "Cristian" discutían con cuanto periodista los llamara las condiciones para liberar a los aterrorizados rehenes que tenían cautivos desde la mañana. Junto con un tercer cómplice, habían entrado a robar el Banco Nación de Villa Ramallo, pero al verse cercados por la policía habían capturado a cinco personas, a quienes pensaban usar como escudo para escapar.

–Estamos jugados –repetía "Cristian" en el teléfono–. Si la policía entra, va a morir mucha gente.

Esa noche, a la hora de cerrar la edición del diario, los asaltantes seguían allí, intentando negociar una salida con vida. Discutimos entonces qué hacer con la cobertura en Villa Ramallo.

–Mejor quedarse toda la noche –dijo alguien–. Eso puede ser una masacre.

Desgraciadamente, acertamos. Pero no había gran mérito en ello: lo que sucedió no era más que una consecuencia lógica del discurso político en boga. Carlos Ruckauf había regado su campaña de alusiones a la mano dura y había llamado a la policía a "meter bala" a los delincuentes. En la madrugada del 17 de septiembre, sus hombres metieron bala: una lluvia de balas que mató a dos de los rehenes e hirió a la tercera. También murió uno de los asaltantes y otro apareció misteriosamente "suicidado" en su celda horas después.

Desde entonces Ramallo es un fantasma que aparece en cada toma de rehenes. Y no sólo para los delincuentes, sino especialmente para las víctimas, que no saben si temen más que los asaltantes los capturen o que los policías intenten liberarlos.

La masacre, sin embargo, no modificó las respuestas políticas ante el incesante aumento de la inseguridad. Por el contrario, la pretensión de que un endurecimiento represivo y penal sirve para frenar a la delincuencia resurge con bríos después de cada hecho policial que impacta en la opinión pública. Desde entonces, se eliminó la ley del dos por uno y se endurecieron las penas para diversos delitos. En cada una de esas instancias, los especialistas en derecho penal explicaron que esas medidas no sirven para disuadir a los delincuentes: ni siquiera la pena de muerte tiene ese efecto en los países donde se la aplica.

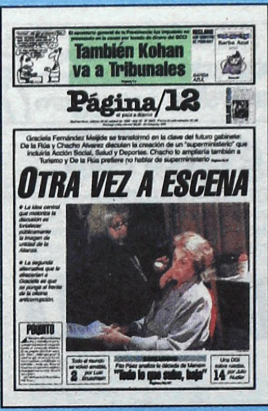
Después de Ramallo, con discursos y leyes cada vez más duras, la inseguridad no ha dejado de aumentar. Según cifras del Ministerio de Justicia, en el año 2001 las denuncias subieron globalmente un 4 por ciento con relación a 2000 (que a su vez se había incrementado sobre 1999), pero si se consideran sólo los homicidios el aumento es del 14 por ciento. También son cada vez más violentos los enfrentamientos entre civiles y policías: datos del CELS muestran que en 2000 murieron 96 civiles y 32 uniformados; en 2001, 125 y 51, respectivamente.

Con una creciente franja de jóvenes excluidos de todo, destruidos por la "bolsita" y el resentimiento, y con un fácil acceso al mercado negro de armas, sólo cabe esperar que las cifras sigan aumentando. Que la respuesta política sea apenas leyes más duras. Que en cada nuevo Ramallo haya delincuentes que calculen que la mano viene dura y digan, como aquella vez:

–Estamos jugados.

El final es conocido. ■

99


También Kohan va a Tribunales

Página/12

OTRA VEZ A ESCENA

"Todo lo que sube, baja"

Dónde estarán

por Leonardo Moledo

¿Dónde estarán?, pregunta la elegía
de quienes ya no son, como si hubiera
una región donde el ayer pudiera
ser el hoy, el aún y el todavía.

Dónde estarán aquellos que ocuparon
un cargo, una banca, un ministerio,
palparon el poder y en su misterio
más tarde, como el humo, se esfumaron.

Una mitología de esperanza
lentamente se pudre en el olvido.
Una canción de gesta se ha perdido
ahora que el olvido los alcanza.

Hay una rosa roja, hay una brasa
que los marca y que ellos no sintieron
ni al llegar ni al partir: los que murieron
allá en Corrientes, o aquí cerca en la Plaza.

Dónde estarán hoy los que ocuparon
los títulos y tapas de los diarios
con palabras y con vocabularios
vacíos y luego se callaron.

Gira en el hueco la amarilla rueda
gira en el aire la pálida elegía.
De toda aquella música no queda
ni siquiera una liviana melodía.

En un instante que hoy emerge aislado
sin antes ni después, contra el olvido
y que tiene el temblor de lo perdido,
de lo perdido y lo despilfarrado.

Dónde estarán, pregunto, en este ocaso
sin fin, donde se pierde la mirada.
Dijeron ser progreso, inteligencia.
Resultaron ser nada, nada, nada. ■

** Versión libre de "Tango", de Jorge Luis Borges.*

99

Volver a empezar

por Osvaldo Bayer



Edición extra a las 18.00 por las elecciones

ESTA TARDE Página/12 EN SU KIOSCO

Página/12

el país a diario

Le sacó casi 7 puntos a Graciela

Ganó Ruckauf

EDICION ESPECIAL

ELECCIONES 1999

Diez años de gobierno de Menem terminaron en el arrasador triunfo de la Alianza: De la Rúa es el nuevo presidente de los argentinos con casi el 50 por ciento de los votos

VOLVER A EMPEZAR

Por Ernesto Tiffenberg

ORACULO

2/32 **Opinan:** Martín Granovsky - Mario Wainfeld - Horacio Verbitsky - Miguel Bonasso - Susana Viau - Sandra Russo - Rosendo Fraga - Juan Gelman - José Natanson - Diego Schurman - Sergio Moreno - Luis Bruschtein - José P. Feinmann - James Neilson - Osvaldo Bayer - Eduardo Aliverti - Joaquín Morales Solá - Mariano Grondona - Magdalena Ruiz Guiñazú - Julio Nudler

Todo fue una algarabía un tanto fina. Los reportajes al ganador y las tomas de su marcha a los balcones tenían algo de pavoneo y de conservadurismo de viejo fuste. No, no de un estanciero pero sí de funcionario de origen aristócrata: sonrisa medida, traje de varón crecido, sonrisa al tono y palabras oídas ya en aquella década del treinta, última de caballeros. No prometió sino que habló del "deber de todos", una sociedad patriótica donde unos van con chofer y los otros se cuelgan del tranvía. Fernando, hombre de Liceo Militar y muestras de duras disciplinas hacia el exterior, presidente. Lectura de *La Nación* y de los códigos. Pero también repaso de San Agustín. La primera plana de los diarios estuvieron dignas, pero con dudas. Ese día del triunfo nada más que un principio, una promesa de altar.

Página/12 tituló "Volver a empezar", que suena a desesperanza o por lo menos a volver a intentar, una vez más y son..., vamos a ponernos en marcha aunque los víveres estén acumulados en Anillaco o en la banca suiza. La foto, el primer mandatario –queda mejor que usar la palabra presidente, en este caso, aunque de forma, sólo; no exageremos ni tengamos demasiado miedo– tiene un rostro que no abandonará nunca, con color al Salón de los Pasos Perdidos, y al lado el muchacho Chacho, como recién salido de La Cosechera, de una partida de billar con los amigos. Un Caballero del treinta de aquellos de la "concordancia" y un muchacho más bien de café de Palermo Viejo que de Núñez. Uno de pasar el domingo en estanzuelas con olor a campo con caballadas, y el otro, de salir de la ducha después de terminar un juego de pelota paleta en Platense. Dos mundos argentinos. Chupete y Chacho. Dios quiera que se lleven bien es el pensamiento de los cansados de nuestras democracias. Y Fernando de la Rúa comenzará con sus frases que parecen sacadas de los discursos del presidente Alvear, aquel de la década del veinte, pero sin olvidar a don Hipólito: "El país va a cambiar y vamos a cambiar para recuperar la dignidad y la justicia" (aplausos medidos) y por supuesto no olvidarse de los pobres, algo esencial para el sentimiento radical: "A los más humildes les digo que a partir de hoy la Argentina es un país más solidario, más confiable y de reglas claras. A partir de hoy, Argentina será un país con igualdad de oportunidades, Argentina será ejemplar para todos los países del mundo".

Esta última frase es de una genialidad radical que nos puede llegar al estómago o para ponernos a llorar de vergüenza como chicos.

Ejemplar para todos los países del mundo. No, no la releamos porque si no nos pondremos a caminar por esos andurriales de Dios y llegaremos al estrecho de Magallanes de pura desolación. (Pero en su última frase nos deja esperanzas de color rosa: "El primero que vino a saludarme fue Alfonsín. Por suerte todavía lo tenemos y será nuestro consejero". Menos mal. Con un dúo así estamos salvados. No, pero hablemos con palabras radicales: "La República está salvada".)

Los argentinos nos embarcamos en el chupetemóvil rumbo al Parque Japonés. Un peatón disfrazado de clown saluda al chupetemóvil y dice en voz alta: "Cambié mi voto. Antes voté a Menem". Un fenómeno argentino. La radio deja escapar estas palabras del nuevo presidente: "Tengo la alegría de contar con Chacho, que ha sido el gran arquitecto de la Alianza". Menos mal.

Claro, los planos fueron dibujados en La Cosechera y se le aflojaron los cimientos al muchacho. Entre el dominó y las barajas. "Vamos a ser un pueblo grande", dispara con voz entre melancólica y aristocrática el señor presidente desde el hotel Panamericano. La misma frase del general Justo, aquel presidente de la década innombrable que pronunciaba todo con su voz en falsete de militar que nunca se sentó en un tanque.

El último mandatario radical, dijeron viejos yrigoyenistas cuando vieron partir en helicóptero al atildado presidente volando sobre jóvenes cadáveres en la eterna Plaza de Mayo. Aunque despintada, la escena tenía algo de aquel Yrigoyen de ese 6 de setiembre huyendo en su auto, como un bote a la deriva, mientras quedaban en la lejanía los cuerpos de pobres gauchos sin vida en los desiertos del sur.

La República con sus dos partidos y las estadísticas de hoy luego de 86 años de democracia de balcones radical-dictaduras-peronista ha dejado a nuestros paisajes sin ombúes y a nuestras calles llenas de cáscaras secas o podridas. Es hora de que sople el pampero del pueblo. ■





Aunque anunció que mantendrá la Alianza, Carlos "Chacho" Alvarez renunció a la vicepresidencia con una durísima condena a la corrupción política

"ME DA MUCHA VERGÜENZA QUE SE SIGAN PROMOCIONANDO FIGURAS QUE SON LAS RESPONSABLES DE QUE LA GENTE ASOCIE LA POLITICA AL DELITO"

- Discurso de Fernando de la Rúa: *"Aquí no hay crisis"*
- Aníbal Ibarra con Página/12: *"De la Rúa se equivocó"*
- Reportaje a José Genoud: *"Alvarez será más útil desde el llano"*
- Encuesta exclusiva: *la ruptura, medida en caliente*

COLECTIVO

Página/12

Qué le dijo Alvarez al equipo económico

"Este es un monumento a Cantarero"

Páginas/16/17

José Luis, ¿cómo la ves?, *por Alfredo Zaiat* 16

Rupturas, *por José María Pasquini Durán* 2

En la cocina ni siquiera se notaba, *por Susana Viau* 7

"Volvió la política, ¿no?", *por Miguel Bonasso* 9

Anchoas en el desierto, *por Mario Wainfeld* 36

SUPLEMENTOS FUTURO-SATIRA-m2

Reclame el primer ejemplar de la colección ¡Arriba el telón!

La flauta mágica

de Wolfgang Amadeus Mozart

Especialmente adaptada para chicos

Cuando volvió la política

por Mario Wainfeld

La tapa del día anterior, la del día en que ocurrió la renuncia de Carlos Alvarez, estaba buena. Su título: "El Estado soy yo". Su ilustración, una foto de Fernando de la Rúa de brazos cruzados, con aires de mandamás. El mensaje: la delarruización del gabinete, la bofetada asestada a Chacho con el ascenso de Alberto Flamarique, la extrema rispidez entre el presidente y el vice. Estaba buena porque anticipaba la crisis por venir.

Hay días en que uno llega al diario sin saber cuál será la tapa. Entonces las discutimos porque hay más de una posible o –lo que es más aburrido y más estresante– porque no hay ninguna noticia que amerite la tapa de **Página/12**. Una tapa que dedica casi todo su capital simbólico a un hecho exige un cierto peso específico de ese hecho.

Ese viernes, todos supimos desde temprano cuál sería el tema de tapa de **Página/12** del sábado. Lo sabíamos quienes trabajamos en este diario, mi prima la colorada, usted lector fiel. Desde la mañana se conoció la decisión de Alvarez y todos sabíamos que vivíamos un día bien diferente, de los inolvidables. Algo más conocemos quienes trabajamos en esto, a veces la creatividad encuentra una tapa donde parecía haber un erial. En tales casos pueden ocurrir prodigios de creatividad que urden una tapa simpática, agradable, inesperada, brillante. Pero, por suerte o por desgracia (en cualquier caso para ponerle coto a nuestra soberbia de editores), los diarios que el lector recuerda son aquellos que informan acerca de hechos memorables, de los que marcan hitos, de los que son nomás cachitos de historia. Como ese viernes.

Tengo una teoría sobre los equipos de fútbol: suelen comportarse como si fueran individuos. Hay días en que están desconcentrados, en otros enojados, ora enchufados, ora inspirados como si en vez de once fueran uno. En la redacción de un diario, un trabajo de equipo como pocos donde también pesan los solistas, suelo observar un fenómeno similar. Hay ocasiones en los que todos están inspirados o al menos con ganas de comerse la cancha, de regarla de sudor y adrenalina. "¡Qué bueno que viniste hoy!" pude decirle a nuestra colaboradora en Córdoba Mónica Gutiérrez, que pasaba por Buenos Aires, "esto, hoy, parece un diario". Esto es, la idea de un diario que tienen usted lector o mi prima la colorada –quizá inspirada por un par de películas B norteamericanas– un lugar lleno de actividad, excitación y vértigo, con profesionales que se excitan porque están justo donde usted quisiera estar y tienen la chance y el desafío de contarlo.

El título de ese día, un textual de Chacho, era quizá el más lógico pero no me terminó de gustar entonces ni ahora. En cambio, releo el diario y me parece que conserva fuerza, que transmite bien el clima y en especial la sensación térmica de ese viernes. O sea, la tapa y el diario del sábado también estuvieron buenos.

¿Qué nos daba manija ese día? Creo que la sensación de estar relatando algo histórico y la fruición de quien ama la política por los momentos en los que ésta es creación, ruptura, generación de escenarios nuevos. Al renunciar Alvarez llevaba a un grado extremo una de sus características, la creatividad: ponía en crisis al gobierno, detonaba en su interior la polémica sobre la identidad de la Alianza. Un nuevo escenario parecía abrirse, "volvía la política".

El lector dirá que hoy y acá, con agua corrida bajo los puentes ese reverdecer de la política fue efímero. El Gobierno, con De la Rúa a la cabeza no registró el sentido de la renuncia. A su vez, Alvarez (llevando al extremo sus límites) no supo cómo darle consistencia, carácter colectivo y continuidad al escenario que él mismo desencadenó. Todo eso ocurrió pero ocurrió luego. Ese día, algo parecía iniciarse, algo con sentido. Eso es lo que se recuerda, casi diría se siente aún hoy releyendo esa tapa, vieja como todo diario del ayer. ■


Reclame LA AGENDA 2002 de las preguntas de Rep

Página/12

el país a diario

Saqueos masivos, estado de sitio, repudio generalizado y crisis oficial

ERUPCIÓN

Cinco muertos y decenas de heridos fue el terrible saldo de un día de saqueos en todo el país. El Gobierno quedó paralizado y solo atinó a decretar el estado de sitio. La gente respondió con un cacerolazo generalizado y movilizaciones que culminaron en Congreso y Plaza de Mayo. Resultado: ofreció su salida el Ministro y el Gobierno quedó en terapia intensiva

ESTALLO LA GENTE Y RENUNCIO CAVALLO

Opinan: 2 Martín Granovsky / 5 Horacio Verbitsky / 6 Mario Wainfeld / 8 Julio Nudler / 9 Maximiliano Montenegro / 12 Miguel Bonasso / 16 Mempo Giardinelli

01

Bisagra

por J. M. Pasquini Durán

Hasta hoy, cinco meses después, Fernando de la Rúa sigue estupefacto, sin entender las razones profundas de su caída. Quiere pensar que conjurados de la oposición peronista bonaerense la provocaron, cabalgando sobre la indignación de las clases medias estafadas por los bancos y el ministro Domingo Cavallo. Hace más de tres décadas, Juan Carlos Onganía, presidente de facto, tampoco entendió el "Cordobazo" y prefirió culpar a un competidor de la interna militar, Alejandro Agustín Lanusse, por entonces jefe del Ejército. Esa incapacidad para comprender los sentimientos populares reúne a ellos y a otros, a pesar de sus diferencias, en una misma noción absolutista que desconoce al poder como el resultante del contrato social. Así como la paz no es la simple ausencia de la guerra, tampoco la democracia puede ser la mera presencia de los ritos y las instituciones formales. De vez en cuando, tal vez en menos ocasiones de las necesarias, contingentes mayoritarios del pueblo intentan recuperar los auténticos contenidos y legitimidades de la relación entre las bases y las cúspides de la pirámide institucional. Esos momentos determinantes abren expectativas inéditas, que luego serán o no satisfechas, pero funcionan como bisagras de la historia.

Mucho se especula sobre el grado de espontaneidad de aquellas jornadas de rebeldía en diciembre, pero aceptar ese criterio de repentismo significa concebir la dinámica de los movimientos sociales en compartimientos separados y tan estáticos como una fotografía instantánea. En retrospectiva, no es difícil encontrar datos que prefiguraron esos estallidos. Por citar apenas algunos anteriores, valgan los recuerdos del repudio generalizado a la injerencia de Ricardo López Murphy en la economía nacional, los resultados de las elecciones del 14 de octubre para la renovación legislativa, la abnegada resistencia piquetera y las sucesivas puebladas de Cutral-Có en adelante. Lo que nadie pudo prever fueron fechas, horas y modalidad de las protestas, sincopadas por el golpeteo rítmico sobre las cacerolas. Tampoco la energía del movimiento que devoró a cuatro presidentes (De la Rúa, Puerta, Rodríguez Saá y Camaño) hasta recalar en el quinto, Duhalde, en trance de precaria estabilidad desde que fue nominado por la Asamblea Legislativa.

La percusión de cacerolas es una modalidad de clases medias y altas. En Chile el golpe de Estado de 1973 que asesinó a Salvador Allende fue precedido por el tronar de ollas desde los "barrios altos". Que la rebeldía de diciembre explotara después de la confiscación de los depósitos bancarios pareció confirmar el dato: era asunto de burguesías medias, conocidas además por la volatilidad de sus opiniones y la cultura individualista, incluso del sálvese quien pueda. Sin embargo, en los meses posteriores las asambleas barriales se nutrieron de un arco social ampliado y tuvieron encuentros amistosos con piqueteros y trabajadores, en un mutuo descubrimiento de afinidades ante la peste que amenaza a las mayorías. Todos coincidieron en que se tienen que ir los miembros de la casta política tradicional, no importa su edad, en una generalización con ribetes exagerados pero con un sentido esencial y verdadero: la decadencia nacional, ante todo la económica, requiere otra política, otros liderazgos, un nuevo contrato social. Esas opciones se instalaron en el horizonte, hasta entonces sólo de incertidumbres, desde este último diciembre, que ya por eso merece figurar en la historia patria. Está por verse si podrá ser el punto de partida para la construcción de un país mejor. Ojalá. ■


Página/12
el país a diario
El corralito encerró al consumo
Miles y miles de personas confluyeron en Plaza de Mayo después de cacerolear en los barrios contra los políticos, la Corte y los bancos. Cuando la lluvia forzaba la desconcentración, la policía cargó contra pequeños grupos de manifestantes. La protesta se multiplicó en todo el país.
TODAS LAS VOCES, TODAS
Rebeldías, por J. M. Pasquini Durán 5
Quién licua a quién, por Alfredo Zaiat 10
Recordando al olvidado, por José P. Feinmann 38

02

¿Qué sapa, señor?

por Martín Granovsky

Ninguna definición sobre esta Argentina puede superar a la de un gran ensayista del siglo XX. Escribió: "La tierra está maldita y el amor con gripe en cama". En esta tierra maldita, la gente a veces cree que la crisis sólo consiste en que un grupo de filibusteros gobierna, y que basta con mandarlos a bodega para que éste sea un país ideal: la igualdad de Noruega, el crecimiento de China, el fútbol de la Argentina.
Mientras tanto, la aspiración modesta es que las cosas no empeoren. El lema de la Argentina podría ser "El que dura, gana". El que dura en el poder, en un cargo menor, en el empleo. El que ve cómo su ingreso se licua "sólo" al 50 por ciento. El empresario que no avanza pero escapa de la quiebra. El que todavía no cayó entre el 45 por ciento de argentinos que viven por debajo de la línea de pobreza. El Presidente que, como un preso al revés, dibuja una marca por cada día que logra permanecer en la Casa Rosada. Los venezolanos aseguran que antes, cuando en Caracas había una tormenta eléctrica, los argentinos salían a la calle. Con cada relámpago sentían que Dios les estaba sacando una foto. Ahora se conformarían con que el rayo no les caiga encima.
Cuando la tierra está maldita y el amor con gripe en cama, la tentación del fascismo queda ahí nomás. Con un cuarto de la población en edad de trabajar sin empleo, el miedo a caerse del mapa suele dar pánico. Un ejemplo es el miedo a que supuestas hordas ataquen los countries. Es un miedo absurdo, porque para cualquier bandita mejor sería asaltar sitios sin protección armada, pero ahí está el temor, robusto, saludable, como el miedo a que secuestren a todos los chicos de los colegios privados para pedir rescate.
Es curiosa la Argentina, ese país que José María Aznar parece no entender aunque se explica fácil: si la Argentina quedara en Europa sería España, y si España quedara en América sería la Argentina. Es curiosa porque incluso con la tierra y el amor así, el país quebró la cintura y gambeteó elegantemente al fascismo. Conviene fechar esta afirmación. Se escribe hoy, 26 de mayo de 2002, a los 15 años exactos de la aparición de **Página/12**. La fecha se pone porque ningún futuro está comprado y porque quién sabe si la Argentina seguirá exhibiendo la extraña vitalidad de hoy. Es difícil imaginar un gran futuro cuando, encima, a esta Argentina le tocó en suerte George W. Bush y su idea de que la devastación es la forma escatológica del progreso.
Parece un delirio pensar que las cacerolas cambiarán la sociedad. Pero evitaron el asesinato de algún cajero de banco y por lo menos juntaron la bronca y le pusieron banda de sonido.
Las asambleas de barrio no son una opción de poder. Por más euforia que produzca la democracia directa, tampoco lo serán. Sin embargo, reconstituyeron cierta forma de asociarse, de preocuparse por soluciones concretas a problemas concretos. Y dieron una alternativa a un país donde el modelo, si no, era Timothy McVeigh, el asesino de Oklahoma que atentó contra un edificio del gobierno federal reivindicando el derecho de matar al Estado en nombre de la sociedad.
Nadie sabe si la Argentina llegó sólo al impulso vital de los sobrevivientes o si es capaz de más. Si escribirá una canción nueva o repetirá esa letra de "¿Qué sapa, señor?", cuando Enrique Santos Discépolo decía que la tierra estaba maldita y el amor con gripe en cama porque era 1931 y la crisis parecía no tener fin. ■

02

Seamos lentos

por Hugo Soriani

Quince años siempre suena a mucho. Y más si se trata de permanencia en un trabajo. Para gente como uno, y cuando digo como uno pienso en mí pero también en los lectores de este diario que, no importa si es verdad o mentira, siempre se los imagina iguales a uno.
Gente acostumbrada al ir y venir, contraria a los anclajes, a los horarios, a las rutinas. Gente de ida, gente sin vueltas, gente creativa y gente para la cual la vida es un cambio, una revolución permanente, un siempre estar por empezar de nuevo. Gente hecha a los encuentros y desencuentros, a los exilios y desexilios. Quince años es para algunos de los que empezamos con el diario un tercio de nuestra vida, poco más, poco menos. Algunos venían de experiencias anteriores, otros eran del oficio y otros sólo sabíamos de diarios que se hacían con papel y tinta y en una máquina grandota que se llama rotativa.
Nos mirábamos sorprendidos, corríamos de un lado al otro porque en un diario todo tiene que ser rápido e inventábamos mil razones para apostar al éxito, mientras cruzábamos los dedos para que la utopía no terminara en otra derrota de esas a las que la gente como uno ya está acostumbrada.
Nos encontrábamos con amigos que nos miraban desencajados cuando contábamos los lugares abandonados para ocupar éstos. Hace quince años abandonar puestos o fundar empresas era también una apuesta riesgosa. Un diario progre, pluralista, independiente era directamente suicida.
Como toda historia de vida, ésta no fue un lecho de rosas. Hubo discusiones, diferencias, peleas, amenazas. Hubo bombas, atentados desde sectores oscuros y discriminación de sectores no tan oscuros a los que molestaba el humor, la crítica o la resistencia a las presiones que sutil o brutalmente hacía llegar el poder de turno.
El diario molestaba desde chiquito y, como un hijo no querido, molestaba más a medida que crecía. Los pantalones empezaron a quedarle cortos, las mangas de la camisa dejaban ya ver las muñecas y tuvimos que empezar a renovarle el guardarropa: primero llegó la salida de los lunes, luego los suplementos, las ediciones especiales, los libros, los fascículos, los CDs, los videos y la magia de todos los días para que los números no fueran rojos en el país de aquel entonces que, como el de ahora, navegaba en la hiperinflación.
La gente como uno, cree uno, ama la política, y a pesar del "que se vayan todos", o por ello mismo, piensa que la política es la única herramienta eficaz para hacer más vivible el lugar donde nacimos. La gente como uno, decíamos más arriba, vivió de un modo u otro el exilio externo, el interno, la persecución, la cárcel, el dolor o el silencio de la dictadura y todos los días pelea contra el desencanto y el cinismo.
Hay cumpleaños que valen la pena. Hace poco las Madres festejaron sus veinticinco años y en octubre lo harán las Abuelas. Este diario festejó con ellas y no hizo falta que las ayudáramos a apagar las velitas.
El viento que ellas generan vuela tristezas y enciende esperanzas.
Hay cumpleaños que valen la pena, pensamos los que hacemos el diario, y no queremos disimular nuestro orgullo y nuestra alegría. Quince años que pasaron demasiado rápido aunque hayamos engordado, nos hayan salido canas o tengamos menos pelo. Las mañas no las perdimos y seguiremos haciendo magia para que no haya inflaciones, recesiones, amenazas o crisis capaces de detenernos. Por única vez, aunque contradiga el ritmo de un diario, seamos lentos como las tortugas y capaces como ellas de festejar quince, treinta, cien, cuatrocientos años. ■